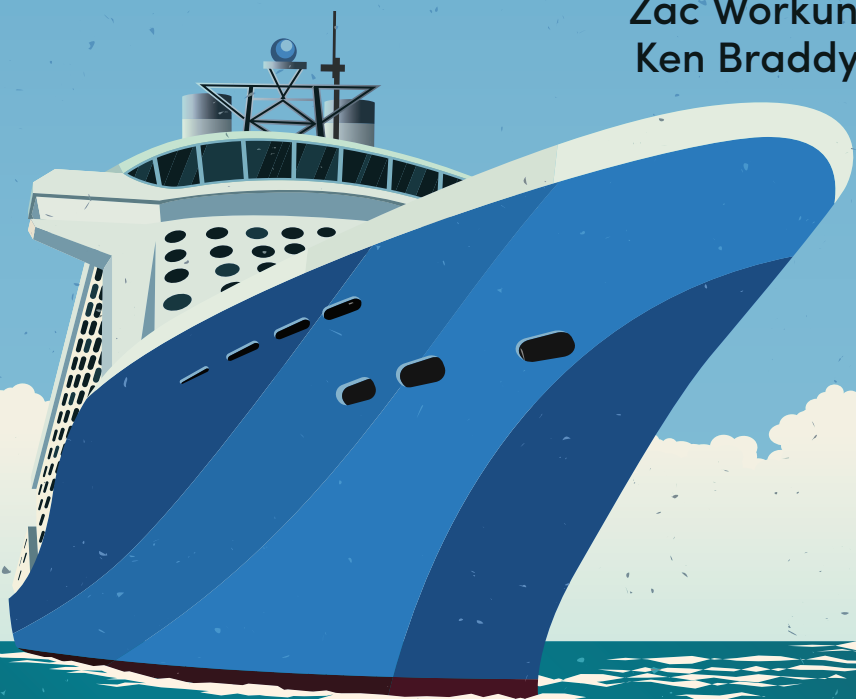


¡Bienvenidos a bordo!

Crea una cultura de hospitalidad
bíblica en los grupos de niños,
jóvenes y adultos

Delanee Williams
Zac Workun
Ken Braddy

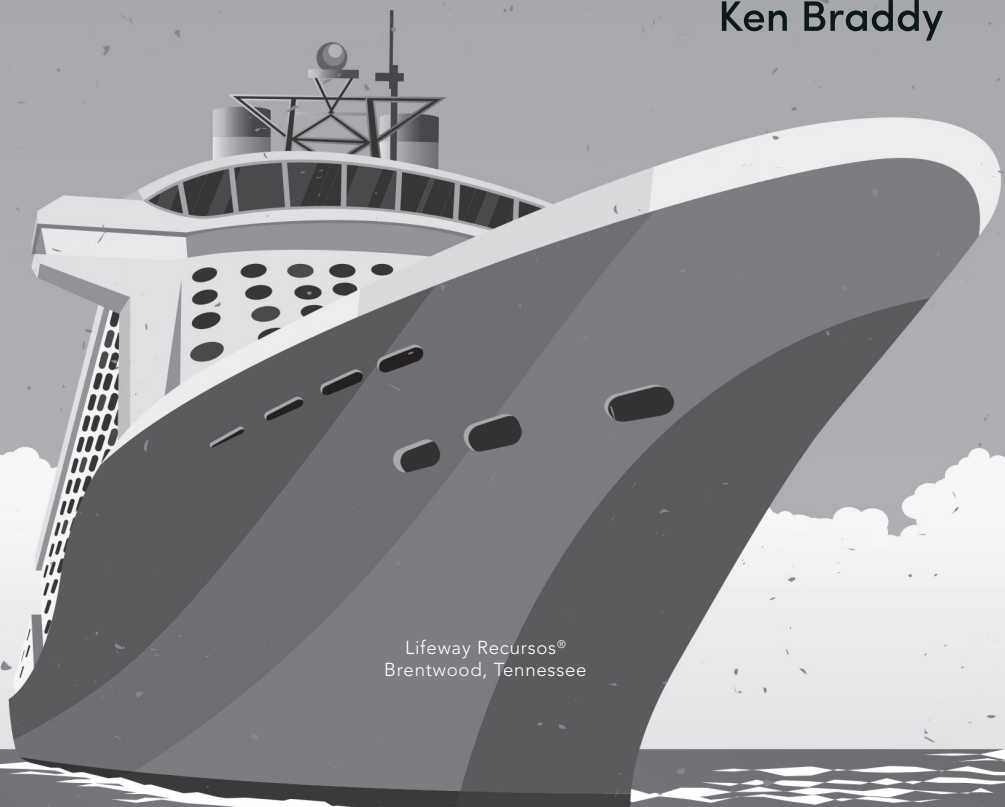


¡Bienvenidos a bordo!

Crea una cultura de hospitalidad
bíblica en los grupos de niños,
jóvenes y adultos

Delanee Williams
Zac Workun
Ken Braddy

Lifeway Recursos®
Brentwood, Tennessee





© 2025 Lifeway Recursos. Se concede permiso para fotocopiar este recurso. Las versiones descargables están disponibles en línea en www.lifeway.com/trainingresources.

Ítem 005851779

Clasificación decimal Dewey: 268.0

Título del tema: ESCUELAS DOMINICALES/EDUCACIÓN CRISTIANA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas se han tomado de la Santa Biblia, versión Reina Valera 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina, publicada por Broadman & Holman Publisher, Nashville, TN. Utilizadas con permiso.

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO	7
CAPÍTULO 1: Hospitalidad bíblica en los grupos de niños	9
CAPÍTULO 2: Hospitalidad bíblica en grupos de jóvenes	27
CAPÍTULO 3: Hospitalidad bíblica en grupos de adultos	45
EPÍLOGO	61
SOBRE LOS AUTORES	63
NOTAS FINALES	64



INTRODUCCIÓN

ALTA MAR, ALTO TOQUE

Mientras escribo esto, mi esposa y yo (Ken) estamos a bordo del barco *Breakaway* de Norwegian Cruise Line. Estamos en algún lugar del Caribe occidental. Digo «en algún lugar» porque todo lo que puedo ver es agua; estamos en algún lugar entre puertos de escala.

Este es nuestro primer crucero, y puedo decir que hemos esperado bastante tiempo para vivir esta experiencia. Como algunos de ustedes, dimos prioridad económica a nuestros hijos, pagando muchas visitas al médico y al dentista, ortodoncia, ligas deportivas, universidad y bodas. Ahora, después de un tiempo ahorrando para un crucero, aquí estamos, en algún lugar del Caribe occidental. ¡Por fin es el turno de mamá y papá!

Se supone que la tripulación del *Breakaway* debe hacer una cosa: mostrar a sus huéspedes una hospitalidad superior, haciendo que los extraños se sientan como amigos. Las primeras palabras que oímos cuando dimos nuestros primeros pasos en el barco fueron «¡Bienvenidos a bordo!». La hospitalidad que ha seguido es la inspiración de este libro.

Como huéspedes del barco, hemos recibido una hospitalidad excepcional. Disfrutamos de comida deliciosa, entretenimiento y un alojamiento excelente durante todo el viaje. La tripulación ha sido muy amable y atenta.

Cuando entramos por primera vez a nuestro camarote, encontramos todo impecablemente limpio y preparado para nosotros por nuestro camarero, Iksan, natural de Indonesia. Siempre está alegre y con una sonrisa en la cara. Cuando nos dimos cuenta de que la luz del baño no funcionaba correctamente, se lo hicimos saber a Iksan, quien llamó al departamento de mantenimiento. Enviaron a alguien a nuestra habitación en cuestión de minutos y el problema quedó resuelto. En otra ocasión, Iksan me vio caminando solo por el pasillo y me preguntó: «¿Dónde está la señora Tammy?». No tenía ni idea de que Iksan había memorizado nuestros nombres. Probablemente lo hace con todas las familias a su cargo. Sin duda, me impresionó.

Su calidez y hospitalidad nos hicieron sentir especiales. Y reafirmaron nuestra decisión de utilizar esta línea de cruceros para nuestro primer viaje.

A cada paso, los miembros de la tripulación nos preguntan si necesitamos ayuda para encontrar un lugar específico del barco. Incluso nos guiaron hasta un quiosco donde podíamos inscribirnos en espectáculos gratuitos durante todo el viaje. Nos sentimos más que atendidos. Hemos experimentado una hospitalidad genuina a un nivel que supera nuestras expectativas más descabelladas. Los miembros de la tripulación saben que la hospitalidad no es solo el trabajo de una persona. Es el trabajo de todos.

Imaginemos lo que sucedería en nuestras iglesias si cada uno de nosotros asumiera la responsabilidad de mostrar una hospitalidad bíblica genuina a los recién llegados. Para algunas de nuestras iglesias, esto lo cambiaría todo. Los invitados se sentirían bien atendidos, bienvenidos e incluidos. Querrían volver. Incluso podrían llamar a la iglesia su nuevo hogar, compartiendo con otros cómo Dios utilizó la cultura de acogida para guiarlos hasta aquí.

Imaginemos lo que sucedería en nuestras iglesias si cada uno de nosotros asumiera la responsabilidad de mostrar una hospitalidad bíblica genuina a los recién llegados.

GRANDES ESPERANZAS, POCO TACTO

Me apasiona el tema de la hospitalidad bíblica. Hace años, cuando mi esposa y yo trasladamos nuestro hogar y nuestras vidas a Nashville, Tennessee, comenzamos la búsqueda de una nueva iglesia. Resultó ser un año difícil. Había servido en el personal de la iglesia durante más de dieciocho años en dos iglesias, hasta que me invitaron a formar parte del equipo de Lifeway. Vendimos nuestra casa en Texas y nos mudamos al Estado Voluntario (apodo oficial de Tennessee). Fue allí donde comenzamos nuestra búsqueda de una nueva iglesia. Se convirtió en el año más largo y doloroso de nuestras vidas.

Visitamos una serie de iglesias antes de que finalmente sintiéramos la dirección de Dios guiándonos a una buena iglesia y grupo de estudio bíblico. Nos tomó casi un año después de que comenzamos

este viaje para encontrar nuestro nuevo hogar: la iglesia. Nunca pensé que tomaría tanto tiempo, pero así fue.

La razón por la que nos tomó tanto tiempo encontrar una nueva iglesia es que no pudimos encontrar una iglesia y un grupo de estudio bíblico que realmente nos diera la *bienvenida a bordo* y nos mostrara una hospitalidad bíblica. ¿Quizás tú también has tenido esa experiencia? Después de que he compartido nuestra historia durante discursos de apertura o conferencias sobre el tema, numerosas personas me han dicho: «¡Eso es justo lo que yo experimenté!». Me entristece oír eso.

En aquella época, era común que Tammy y yo visitáramos un grupo con la esperanza de ser bienvenidos y aceptados, pero salíamos de la iglesia sin que nadie nos dirigiera la palabra. Y si alguien lo hacía, solo era un simple «Hola» o «Buenos días». Pero no algo como: «Me alegro mucho de tenerlos hoy como invitados en nuestro grupo». «Espero que consideren unirse a nuestro grupo». «¿Es su primera visita?». «¿Cómo se llaman?». «Cuéntenme algo sobre ustedes». «¿Pueden unirse a nosotros para el almuerzo de hoy?».

Una y otra vez, llegamos temprano, tomábamos asiento y veíamos cómo los miembros del grupo se reían, chocaban los cinco y conversaban sobre sus semanas. La incomodidad era evidente. Nos preguntábamos: *¿Por qué a nadie le importa que seamos invitados en su grupo?* Observamos que los amigos de toda la vida eran hospitalarios entre sí, pero no con los invitados. Podría haber entendido mejor esto si hubiera ocurrido en una o dos iglesias y en uno o dos grupos, pero en nuestras experiencias, esto era general.

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO

Mi experiencia en el *Breakaway* me inspiró a escribir este libro, junto con las dificultades que enfrentamos al intentar encontrar un grupo de estudio bíblico hospitalario durante nuestra larga búsqueda de un año.

No me malinterpreten. Hay grupos maravillosos que son muy sensibles a los invitados, y trabajan duro para mostrar hospitalidad bíblica, pero en mi experiencia, estos grupos son la excepción y no la norma. Como pueblo de Dios, estamos llamados a hacerlo mejor.

Los grupos de estudio bíblico deberían ser los lugares más hospitalarios del planeta.

Cuando los invitados vienen a nuestros grupos, deberían... poder decir: «¡Ha sido increíble! Deseo volver. Me siento como si estuviera entre viejos amigos».

Los grupos de estudio bíblico deberían ser los lugares más hospitalarios del planeta. Cuando los invitados vienen a nuestros grupos, deberían experimentar la hospitalidad bíblica hasta el extremo. Deberían poder decir: «¡Ha sido increíble! Deseo volver. Me siento como si estuviera entre viejos amigos».

Este libro fue escrito para animarle a pensar en su grupo y en el nivel de hospitalidad bíblica que está brindando a sus invitados. Puede que sea el líder del grupo, o puede que sea un miembro del grupo. En cualquier caso, todos somos responsables de mostrar hospitalidad a nuestros invitados.

¿En qué se convertirían nuestras iglesias si cada grupo lograra lo que el *Breakaway* y su tripulación lograron en el crucero? ¿Qué pasaría si los hombres, mujeres, niños y niñas que visitan nuestros grupos se sintieran tan impactados por la hospitalidad bíblica que reciben, que no pudieran evitar hablar a otros de nuestras iglesias y grupos?

En las páginas siguientes, examinaremos la hospitalidad bíblica en los grupos de estudio bíblico. He reclutado a dos personas excelentes para que escriban conmigo. El capítulo 1 abordará la hospitalidad bíblica desde el punto de vista de los grupos de niños. Mi amiga Delanee Williams contribuyó con este capítulo. Hemos entrenado juntos en numerosos eventos, y ella es una reconocida experta y entrenadora en el ministerio de niños. Ambos somos orgullosamente texanos y apasionados por el Estado de la Estrella Solitaria.

El capítulo 2 fue escrito por Zac Workun, un especialista en el ministerio de jóvenes con amplia experiencia en escuela media y secundaria. Zac viaja por todo el país animando y formando a líderes del ministerio de jóvenes. Cada vez que veo a Zac, siento envidia de su barba... ¡es realmente espectacular!

Por último, escribí el tercer y último capítulo desde la perspectiva de los grupos de adultos. He estado en el ministerio desde 1992, y actualmente sirvo como director del ministerio de grupos de mi iglesia y dirijo un grupo de estudio bíblico continuo con mi esposa.

Lo animo a leer este libro entero. Si es un líder adulto, puede que se sienta tentado a leer solo el tercer capítulo. Pero le pido que considere pasar otra hora leyendo los capítulos de Delanee y Zac. Aprenderá de ellos cosas que no aprenderá de mí, y eso podría ser muy bueno para usted y para su grupo de estudio bíblico. Diría lo mismo si es líder de un grupo de niños o del ministerio de jóvenes de tu iglesia. ¡Lea los tres capítulos!

Si está listo, embarquemos y zarpeemos en un viaje aventurero, emocionante e inspirador.

Oramos para que Dios le hable a través de las páginas que siguen y para que su grupo crezca y florezca al renovar su compromiso de ofrecer una hospitalidad bíblica a quienes llegan por primera vez.

Nuestro deseo es que pueda decir genuinamente a cada invitado que venga a su grupo de estudio bíblico: «¡Bienvenido a bordo!».

Atentamente,

Delanee, Zac, y Ken

Capítulo 1

HOSPITALIDAD BÍBLICA EN LOS GRUPOS DE NIÑOS



Piense en una ocasión en la que llegó a un lugar desconocido y se sintió como un extraño. Tal vez fue en un nuevo vecindario, un trabajo diferente o una nueva iglesia a la que asistió por primera vez.

¿Conoció a alguien? ¿Se sintió bienvenido? ¿Sintió que la gente se preocupaba genuinamente por usted? Estar en un entorno nuevo puede ser difícil. Para la mayoría de nosotros, que hemos asistido a la misma iglesia durante años, es fácil olvidar la perspectiva de ser una persona nueva en un entorno nuevo.

Hace varios años, me mudé a Nashville. Me convertí en una persona nueva en una ciudad nueva, buscando un nuevo hogar eclesiástico. Desde que había servido en el personal de la iglesia, no había tenido la experiencia de la búsqueda de una iglesia desde la universidad. Si me hubieran preguntado cuando formaba parte en el personal de la iglesia si hacíamos un buen trabajo conectando con las familias y facilitándoles la experiencia de la hospitalidad bíblica en la iglesia, habría respondido que sí. Ahora, con una nueva perspectiva, me doy cuenta de que podríamos haber hecho más. Esta experiencia me recordó la empatía necesaria que requieren los invitados. Si visitar una iglesia fue difícil para mí, cuánto más difícil debe ser para una familia normal, no perteneciente al personal de la iglesia, encontrar una comunidad.

Los niños y sus familias quieren sentirse cómodos en un entorno nuevo, y quieren sentirse acogidos e incluidos. Si la gente viene a nuestras iglesias y no experimenta la hospitalidad bíblica, probablemente no regresarán. Perderán oportunidades de escuchar el evangelio y crecer en su relación con Jesucristo.

Las iglesias, y los ministerios de niños dentro de nuestras iglesias, deben reconocer y aplicar el mandato bíblico de mostrar hospitalidad a quienes llegan por primera vez. Como líder del ministerio preescolar o niños, usted tiene la oportunidad de alcanzar a los niños y a sus familias, y ese alcance a menudo comienza con la primera experiencia de un niño (y de su familia) cuando participa en un grupo de estudio bíblico.

Muchas veces, el preescolar o el ministerio de niños es la primera interacción que las familias tienen con una iglesia. Si un niño tiene una experiencia positiva y acogedora en la clase, es más probable que los padres regresen y se conecten con un grupo de adultos. Como líderes

del ministerio preescolar o niños, nuestro papel tiene mucho peso. Es una gran responsabilidad. No lo digo para intimidarles y presionarles, sino para animarles y desafiarle. Al igual que ustedes, soy líder de un grupo de niños en mi iglesia, y tengo la responsabilidad de dar la bienvenida y conectarme con los niños y sus familias.

¿Cómo describirías la hospitalidad de tu grupo?

Tómese unos minutos para reflexionar y utilice el siguiente espacio para enumerar las formas en que usted, como líder de grupo, y su iglesia muestran actualmente hospitalidad bíblica a los niños y sus familias. Hazlo ahora, mientras piensas en ello:

En las páginas siguientes, leerás consejos para conectar con los niños de su grupo y sus familias. Adapte estas ideas a las necesidades de su iglesia. Anote cualquier otra idea nueva que tengas en mente. Recuerde seguir las políticas de seguridad y protección de su iglesia, incluyendo la comunicación con menores, cuando implemente ideas para proveer hospitalidad bíblica.

CONSTRUYENDO CONEXIONES CON LOS NIÑOS

El ministerio de niños incluye a niños desde su nacimiento hasta la preadolescencia. Estos niños pueden provenir de una variedad de orígenes, incluyendo hogares monoparentales, hogares de acogida, familias mixtas, familias intergeneracionales y hogares con padres que no asisten a la iglesia. Los niños quieren sentirse bienvenidos e incluidos.

Si usted supervisa el ministerio de niños en su iglesia, fomente una hospitalidad bíblica asegurándose de contar con suficientes maestros para cada grupo, de modo que tenga una cantidad adecuada entre maestros y niños. Si es necesario, reclute maestros adicionales

para crear una nueva clase, evitando que el ambiente sea caótico o esté lleno. Entiendo que esto es más fácil decirlo que hacerlo: reclutar nuevos líderes siempre será uno de los mayores desafíos en el ministerio de niños. Sin embargo, el esfuerzo vale la pena. Tener grupos más pequeños permite que los líderes establezcan conexiones más cercanas con los niños y sus padres.

Si usted es líder de un grupo del ministerio de niños, utilice las siguientes ideas para desarrollar relaciones saludables con los niños de su grupo. Cada una de estas ideas es importante para crear una cultura de hospitalidad bíblica:

- **Llegue temprano y esté preparado.** En este caso, «temprano» significa llegar antes de que llegue el primer niño, no a la hora en que el grupo está programado para comenzar. «A tiempo es tarde y temprano es a tiempo» debería ser el lema de todo líder en el ministerio de niños. Asegúrese de que el ambiente de aprendizaje, incluyendo todos los suministros, esté listo. Cuando llegue temprano y esté preparado para la llegada del primer niño, le permite concentrarse en darles la bienvenida a su aula y establecer relaciones con ellos. Cuando usted está bien preparado para la sesión de enseñanza, abre la puerta para una verdadera hospitalidad bíblica. Sus acciones demuestran a los niños y a sus padres que los esperaba, que pensó en ellos y que está agradecido de tenerlos en su grupo.
- **Salude a los niños cuando lleguen.** Piense en alguna ocasión en la que esperabas invitados en casa. Lo más probable es que los hayas saludado en la puerta. ¿Por qué? Para invitarles a entrar y hacerles sentir bienvenidos. Lo mismo debería ocurrir en los grupos de niños. Los niños necesitan sentirse bienvenidos e incluidos en sus grupos. La simple acción de saludar a los niños y sus familias en la puerta comunica que usted está feliz de que estén en la iglesia. Además, al saludar a los niños en la puerta, ayuda a aquellos que puedan sentirse ansiosos o intimidados a sentirse más cómodos. Los líderes de grupo expresan hospitalidad bíblica cuando saludan a cada niño por su nombre. Si le es físicamente posible, arrodílese (o agáchese) a la altura de los ojos del niño para saludarlo. Después de saludar al niño, salude a los padres y pregúnteles si hay alguna

información pertinente que necesite saber para asegurarse de que su hijo tenga una experiencia maravillosa.

- **Ofrece actividades que incluyan a otras personas.** Al prepararse para el estudio bíblico de su grupo, seleccione actividades de su plan de estudios para ayudar a los niños a establecer relaciones. Los maestros pueden ayudar a los niños a construir amistades y conexiones guiándolos a identificar cosas que tienen en común, como la escuela a la que asisten, intereses y pasatiempos. Anime a los niños a compartir sus conexiones y a desarrollarlas.¹ Tenga cuidado de no excluir a ningún niño de la conversación. Por ejemplo, los niños tienen situaciones familiares diferentes, pueden ir a colegios distintos y no todos tienen los mismos intereses.
- **Fomente un entorno acogedor.** Establece una cultura en la que los niños y las niñas sepan que todos son bienvenidos e incluidos en su grupo. Como líder, puede crear este ambiente y dar el ejemplo mostrando amor por cada niño. Modele la hospitalidad bíblica que desea para cada niño en su grupo. Algunos niños se acercarán de manera natural a gente nueva, y otros serán un poco más indecisos. Anime a los niños de su clase a saludar, jugar e incluir a otros niños en sus conversaciones. Si crea esta cultura, su clase será más acogedora e inclusiva.
- **Conozca y comprenda a los niños que enseña.** ¿Cuáles son las características físicas, emocionales, mentales, sociales y espirituales de los niños de su grupo? Es fundamental comprender la etapa de desarrollo de la edad que enseña. También es importante ser sensible a aquellos que avanzan a un ritmo diferente. Comprender el desarrollo de los niños es importante para tener expectativas realistas. Esto le ayudará a relacionarse con ellos. También es importante conocer las circunstancias familiares de los niños, porque eso influirá en sus experiencias en la iglesia.
- **Reconozca que algunos niños no están familiarizados con la iglesia y la Biblia.** No podemos dar por sentado que todos los niños tienen conocimientos bíblicos. En *Flip the Script [Cambiar el guion]*, los autores comparten que nosotros, como líderes de la iglesia, hemos asumido que los niños tienen conocimiento previo

sobre la Biblia y la iglesia. Las acciones que enumeran que exponen nuestras suposiciones son:

- ♦ Hablarles como si tuvieran conocimiento sobre la Biblia.
- ♦ Asumir que creen que la Biblia es verdad.
- ♦ Suponer que un niño sabe encontrar pasajes bíblicos en la Biblia.
- ♦ Hacer preguntas bíblicas basadas solo en conocimientos previos.
- ♦ Suponer que ya se conocen entre ellos y también al profesor.
- ♦ Esperar que se sientan seguros e incluidos solo por el hecho de asistir.
- ♦ Suponer que llegan preparados para aprender.
- ♦ Esperar que los niños confíen de inmediato en su profesor.
- ♦ Repasar las lecciones de semanas anteriores o los versículos memorizados.
- ♦ Utilizar un lenguaje «religioso».
- ♦ Asumir que saben dónde ir y qué hacer en el espacio de clase.¹

Piense en las diferentes maneras en las que pueda ayudar a que todos los niños se sientan incluidos. Una historia bíblica que a usted le resulte familiar puede ser nueva para un niño. Cuando pida a los niños que abran sus Biblias por un libro o pasaje determinado, ayúdales o ponles en parejas en las que al menos uno de ellos tenga experiencia en encontrar libros de la Biblia. De este modo, los niños que no sepan no se sentirán avergonzados.

Hace unos años, estaba sirviendo en un grupo de preadolescentes en mi iglesia. Yo era nueva en ese grupo, por lo que no conocía bien a los preadolescentes. Mientras me senté a conversar con algunos chicos que no conocía, Ryan, uno de los chicos del grupo, me preguntó: «¿Quién es Jesús?». Respondí a su pregunta, pero interiormente me sorprendió que un preadolescente hiciera esta pregunta en la iglesia.

Después de la clase, le comenté la situación a Michelle, la otra profesora del grupo. Ella conocía mejor a los niños y me explicó que era la primera vez que Ryan iba a la iglesia, ya que ese día había venido

con unos amigos. Había escuchado el nombre de Jesús muchas veces esa mañana y quería saber quién era Jesús y por qué la gente hablaba de Él. Supuse que todos los niños de nuestro grupo sabían quién es Jesús. Como profesora, me recordó lo importante que es conocer los antecedentes de los preadolescentes y sus experiencias en la iglesia.

Tenemos que responder a las preguntas que los niños tienen sobre la Biblia, siendo sensibles a su conocimiento de la Biblia y de la iglesia. No queremos que se sientan incómodos, excluidos o avergonzados, pues, eso sería lo contrario de la hospitalidad bíblica.

Formas prácticas de crear un ambiente acogedor en el aula

¿Cómo pueden los líderes de grupos de niños practicar la buena hospitalidad? Aquí hay algunas maneras prácticas en las que los líderes de grupos pueden continuar creando un ambiente acogedor en el aula para los niños:

- **Sea un buen oyente.** Hacer preguntas y crear oportunidades de conversación es una forma de mostrar hospitalidad a los niños. Es muy importante aprender sus nombres, incluso saber cómo pronunciarlos y deletrearlos. Cuando hable con los niños, míralos a los ojos. Pregúntales por sus intereses, su colegio y las actividades que disfrutan y anímalos a compartir. Ayúdeles a saber de que son importantes y valorados, y de que usted se preocupa por ellos. Saber escuchar también incluye la comunicación no verbal. Algunos niños prefieren no hablar ni responder preguntas por lo que necesitan un poco más de espacio que otros. Sea sensible con los niños que no están preparados para hablar con usted y responder a sus preguntas.
- **Acoge a los niños con necesidades especiales.** El número de niños con necesidades especiales está aumentando. Estas necesidades pueden ser físicas, emocionales o cognitivas. Algunas necesidades son obvias, mientras que otras pueden no serlo. Muchas familias con niños con necesidades especiales no asisten a la iglesia porque no se sienten bienvenidas y no están seguras de lo que experimentará su hijo. Algunos pueden sentir que son una carga

para el ministerio. Es importante evitar esta percepción. Puede ser un reto para las iglesias mostrar hospitalidad bíblica a los niños con necesidades especiales, pero es completamente posible. Comience por conocer a los niños, establezca relaciones con ellos y sus familias, y conozca sus necesidades, para brindarles la mejor atención mientras estén en la iglesia. Para obtener más información sobre cómo brindar hospitalidad bíblica y ministrar a niños con necesidades especiales, incluidos videos de capacitación gratuitos, recursos y artículos, visite www.lifeway.com/specialneeds.

- **Anime a los niños a escribir una nota o hacer una tarjeta.** Proporcione materiales para que los niños escriban una nota sencilla o dibujen en una tarjeta. Pueden enviarlas a niños que han visitado la iglesia o que hace tiempo no asisten. También pueden hacer tarjetas para quienes van con regularidad. A los niños les encanta recibir tarjetas. Puede que rara vez reciban una nota dirigida a ellos. Escribir una nota corta con unas pocas frases o hacer un dibujo comunica a padres y niños que son especiales. Esta acción también ayuda a los niños y niñas a pensar en los demás y a incluirlos.
- **Invite a los niños a eventos.** Cuando la iglesia planifique eventos, como la Escuela Bíblica de Vacaciones (EBV), eventos festivos y otras actividades a lo largo del año, invítelos personalmente, aunque haya pasado tiempo desde la última vez que visitaron su grupo. Estos eventos son una forma práctica de conocer a los niños y establecer conexiones con sus familias.
- **Ayude a los niños a ministrar.** Es posible enseñar a los niños a cuidar de los demás desde una edad temprana. Nunca son demasiado pequeños para aprender a mostrar hospitalidad a los demás, especialmente a los niños que visitan sus grupos como invitados. Como líder del ministerio de niños, asegúrese de que su grupo esté al tanto cuando llegue un invitado, cuando un niño haya estado ausente por un tiempo, o cuando un niño o maestro esté enfermo. Guíelos a orar por ellos y a decirle al niño o maestro que se oró por él. Estas acciones ayudan a los niños a cuidarse unos a otros, lo cual es fundamental para la hospitalidad bíblica. Los niños también pueden mostrar agradecimiento a las personas

que los ayudan. Guíe a los niños para que identifiquen maneras de agradecer y orar por quienes los ayudan, como sus padres, los líderes de la iglesia, los maestros y los líderes de la comunidad. Cuando enseñamos a los niños a expresar su preocupación por los demás, los ayudamos a convertirse en adultos que ministran y se preocupan por los demás.³

Los niños quieren ser incluidos

Es importante preguntarse si los niños y las niñas realmente necesitan sentirse parte de un grupo. ¿Se dan cuenta cuando están siendo excluidos? La respuesta es sí, lo saben. Pueden sentirlo incluso en sus años preescolares. Tengo la bendición de enseñar a niños de cuatro años los domingos por la mañana en mi iglesia. Y cada semana el Señor los usa para recordarme Sus verdades. Hace unos meses, después de nuestra historia bíblica en el tiempo de grupo, les pregunté: «¿Cómo podemos mostrar el amor de Dios a los demás esta semana?». Inmediatamente, una niña llamada Meredith dijo con confianza: «Cuando estemos en el patio de recreo, podemos jugar con los demás. Quiero que se sientan incluidos». Afirmé su respuesta, y ella continuó: «Una vez estaba en el patio de recreo jugando sola. Nadie quería jugar conmigo. Vi a los otros niños divirtiéndose juntos y me sentí excluida».

**Crear un lugar acogedor donde los niños,
invitados y miembros por igual se sientan
bienvenidos e incluidos es esencial.**

La respuesta de Meredith sobre incluir a los demás surgió de sus propios sentimientos en una experiencia de la vida real. Meredith compartió su experiencia personal. Ella es como cada uno de nosotros: ¡queremos que nos incluyan!

Meredith no se dio cuenta de que Dios usaría su respuesta y su historia para recordarme, y ahora a usted, la importancia de ayudar a los niños a sentirse incluidos, incluso a los preescolares. Crear un lugar acogedor donde los niños, invitados y miembros por igual se sientan bienvenidos e incluidos es esencial.

CONSTRUIR COMUNIDAD CON LAS FAMILIAS

Al igual que los niños provienen de entornos muy diversos, los padres y tutores también. Algunos padres han crecido en la iglesia mientras que otros nunca han asistido. Entre los padres de hoy encontramos padres solteros, padrastros, padres de acogida o abuelos que crían a sus nietos. Sea cual sea su origen o situación familiar, quieren lo mejor para sus hijos.

Los padres, al igual que sus hijos, desean un sentido de comunidad. Desarrollar relaciones con las familias es imperativo para un ministerio de niños eficaz. A continuación, algunas maneras prácticas de mostrar hospitalidad bíblica a las familias:

- **Recopile información correcta.** ¿El sitio web y el material impreso de su iglesia incluyen información actualizada? La información incorrecta puede confundir a los invitados. Revise regularmente la información publicada para asegurarse de que todo el contenido sea correcto. Por motivos de seguridad, indique una zona para el registro de invitados en lugar de aulas específicas.
- **Proporcione una señalización adecuada.** Piense en el edificio de su iglesia desde la perspectiva de alguien que nunca ha estado allí. Lo más probable es que no sepa dónde estacionarse, dónde se encuentra el servicio dominical, dónde se registran los invitados, dónde están las clases de los niños y dónde se reúnen los grupos de adultos. La señalización clara ayuda a los visitantes a trasladarse con más facilidad por las instalaciones de la iglesia.
- **Designa un lugar central para registrar a los invitados.** Consiga y entrene a personas que den la bienvenida para que acompañen a las familias a las diferentes áreas de su iglesia, incluyendo el centro de alabanza y las aulas de los niños, e incluso a su grupo de estudio bíblico de adultos. Presentar a cada miembro de la familia al líder de su grupo es una parte importante de la hospitalidad.
- **Use etiquetas con su nombre.** Puede que conozca a todos en su grupo, pero para el invitado que acaba de conocer a varias personas, es difícil recordar todos los nombres. Puede resultar incómodo pedir a una persona que repita su nombre. Cuando

todos usan una etiqueta con su nombre, se reduce la incomodidad de preguntar el nombre de alguien que acabas de conocer. En el ministerio de niños, las etiquetas con su nombre también pueden transmitir seguridad. Permiten identificar fácilmente a los profesores autorizados e informar a los padres quiénes son los líderes oficiales de los grupos de niños.

- **Mantenga el espacio limpio y ordenado.** Asegúrese de que su iglesia se mantenga limpia y en orden, especialmente en los pasillos y las aulas. Cada domingo tiene la oportunidad de dar una primera impresión positiva a los invitados.

¿Cuántas de estas actividades realiza actualmente? ¿Cómo ayuda su iglesia y su ministerio de niños a que los invitados se sientan bienvenidos? Las iglesias pueden llevar a cabo estas sencillas acciones para marcar una gran diferencia en la experiencia de sus invitados.

La oración es esencial para mostrar una hospitalidad bíblica.

Haga de su crecimiento espiritual y su tiempo con el Señor una prioridad. Cuando prepare su corazón, sus acciones lo reflejarán. Será más intencional en buscar maneras de conectarse con las familias.

¿Espera que nuevas personas asistan cada semana? Si es así, sus acciones pueden reflejarlo llegando temprano, estando preparado y dando la bienvenida a las nuevas familias. Otra forma de preparar su corazón es orar por los niños y sus familias. Algunas ideas para orar son:

- Ore por los matrimonios de los padres y tutores. Ore para que hagan de la comunidad eclesial una prioridad en su familia.
- Ore por sabiduría y guía del Espíritu Santo mientras los padres buscan proveer hogares piadosos para sus familias.
- Ore para que su relación como maestro se profundice con las familias a medida que confían en usted para enseñar a sus hijos. Busque al Señor para encontrar maneras de construir conexiones con estas familias.

- Ore por su preparación y crecimiento espiritual mientras enseña verdades bíblicas. Pida al Señor que le ayude a practicar la hospitalidad bíblica con los niños y las familias.
- Ore por sensibilidad para conocer maneras de ministrar y compartir el evangelio con las familias de los niños en su clase.

Pero espera, ¡hay más!

También sugiero los siguientes pasos a seguir como líder de grupo:

- **Dé la bienvenida a cada familia, especialmente a las que visitan por primera vez.** Si una familia llega temprano, a tiempo o tarde, recíbala con amabilidad y hágala sentir como si fueran amigos de toda la vida. No conoces todos los desafíos de su mañana. Para algunas familias, el solo hecho de llegar a la iglesia es un logro. No es necesario que contribuya a su desánimo con acciones o palabras que pueden ser percibidas como críticas. Celebre que estén en la iglesia y anime a la familia.
- **Comunique las normas y reúna información importante.** Los padres esperan que las normas se apliquen y se cumplan. Infórmeles sobre políticas importantes como seguridad y protección, así como el proceso de dejar y recoger a los niños. Recopile información importante sobre alergias, control de esfínteres y otros aspectos específicos que le ayuden a satisfacer sus necesidades y las de sus hijos mientras están en la iglesia. Esta es una de las cosas más hospitalarias que puede hacer por los niños. Los padres apreciarán sinceramente su esfuerzo por cuidar y proteger a sus hijos.
- **Haga un seguimiento intencional de los invitados.** Cuando los invitados comparten su información, esperan recibir contacto de su iglesia. ¿Tiene su iglesia un proceso para utilizar esta información y conectarse con los invitados de manera oportuna? Muchas iglesias tienen procedimientos para el seguimiento de los invitados después de su primera visita, sin embargo, pocas iglesias continúan el seguimiento después de la segunda o tercera visita. Esto puede ser una oportunidad perdida, ya que, en promedio, a las familias les toma varios meses decidirse a ser miembros

de una iglesia. Un seguimiento a largo plazo es fundamental para acompañarlas en su proceso.

Las relaciones son importantes para brindar una hospitalidad bíblica

Conectarse con los invitados de nuevo después de una visita de regreso les permite hacer preguntas que pueden haber surgido después de aprender más acerca de su iglesia. Puede ser un mensaje de texto rápido o una llamada telefónica.

- **Haga preguntas sinceras.** Formule preguntas para conocer a la familia invitada y su historia. Como recordatorio, no les haga sentir como si les estuvieran entrevistando. Lo que de verdad quiere es conocer a la familia e intentar encontrar un punto de conexión. Puede que sepa algo de la zona en la que vivían antes. Quizá tengan un amigo en común o los mismos intereses. Incluso puede preguntar cómo orar por su familia.
- **Solicite opiniones.** Haga un seguimiento con una familia que se haya unido recientemente a su iglesia. Pídales que sean sinceros sobre su experiencia. ¿Qué les ayudó a conectarse? ¿Qué podría hacer mejor su iglesia para facilitar la conexión de las familias? Dales la libertad y el consuelo necesarios para que se sinceren con usted. Agradézcales su sinceridad. Luego, pídales que le ayuden a hacer los cambios necesarios para que las nuevas familias se sientan conectadas. Con su ayuda, podrá identificar mejor las formas de conectar con las nuevas familias.
- **Identifique y equipe a las familias para conectar con otras.** Comience orando para que los miembros de su iglesia vean la necesidad de conectarse con familias nuevas o visitantes. Las familias nuevas quieren conectarse con otras familias y construir relaciones, pero a menudo no saben cómo hacerlo o no se sienten cómodas haciéndolo. Colabore con los líderes de los grupos de adultos de su iglesia para fomentar estas relaciones, identificando a las familias con un corazón para conectarse con las nuevas familias. Anímelas a reunirse para tomar un café o invitar a una nueva familia para establecer conexiones. Estoy agradecida por los Davidson, una joven pareja de una iglesia

en la que serví. Ellos fueron intencionales en conectarse con los invitados. Cada domingo y en cada evento especial, buscaban a personas que no conocían para darles la bienvenida y ayudarlas a sentirse incluidas. Era una bendición saber que podía hablarles a los Davidson sobre una familia visitante y confiar en que ellos se acercarían para brindarles atención y una comunidad genuina.

- **Empiece un ministerio para futuros padres.** Un ministerio para padres primerizos y futuros es un punto de conexión. Es una oportunidad para que las iglesias impacten a los nuevos padres en la iglesia como en la comunidad. Los padres esperan cada vez más tiempo para llevar a sus bebés a las clases del ministerio preescolar. Los líderes pueden ganarse la confianza de los padres estableciendo relaciones con ellos incluso antes de que nazca o sea adoptado su bebé. Crear un ministerio para padres primerizos y futuros padres es una forma de fortalecer vínculos.
- **Ministre en tiempos de necesidad.** Cada familia ha tenido o tendrá una necesidad de ministerio en un momento u otro. En tiempos difíciles, la gente puede estar más abierta a la comunidad bíblica. Las familias necesitan apoyo, y muchas pueden no tener amigos cercanos o familiares cerca para ministrarles. Los miembros de la iglesia pueden proporcionar el apoyo que necesitan. Piense en las maneras en que su equipo de enseñanza puede ministrar a las familias conectadas con su ministerio de niños. Las oportunidades para ministrar a las familias pueden incluir el nacimiento de un bebé, la adopción, una enfermedad, la pérdida de un ser querido, una mudanza, o cuando uno de los padres viaja con frecuencia. Brinde ayuda de manera tangible preguntando: «¿Qué se necesita hacer?» en lugar de: «Avíseme si puedo ayudar».
- **Proporcione ayuda y herramientas a los padres.** Cada uno de los currículos continuos de Lifeway (*Estudios Bíblicos para la Vida, Explora la Biblia, Proyecto Evangelio y HyFi*) ofrece recursos semanales, como correos electrónicos y páginas de actividades para que los padres puedan reforzar la lección bíblica que sus hijos aprenden en el grupo cada domingo. Las revistas *ParentLife*, *BabyLife*, y *HomeLife* [Vida de padres, Vida infantil y Vida en el hogar] de Lifeway ofrecen ideas prácticas e información sobre

los niños. Considere la posibilidad de ofrecer estos recursos a los padres de su iglesia.

- **Planee un encuentro para invitados y nuevos miembros.** Programe un tiempo especial una vez al trimestre o dos veces al año para recibir a los invitados y nuevos miembros. Considere organizarlo cuando las personas ya estén en la iglesia, como un domingo por la tarde (almuerzo) o antes de los programas del domingo o del miércoles por la noche. Además de los invitados y nuevos miembros, invite a líderes de la iglesia, maestros del ministerio de niños, líderes adultos clave y un grupo de padres que les den la bienvenida y establezcan conexiones. Planifique un tiempo para la convivencia y hable sobre su ministerio de niños, explicando qué pueden esperar los niños en sus grupos. Deje tiempo para que los padres hagan preguntas. Convierta esta reunión en un momento informal para recopilar información y ofrecer a las familias la oportunidad de entablar relaciones. Asegúrese también de planificar un momento de diversión para los niños. Este tipo de compañerismo permitirá que las nuevas familias conozcan a los líderes de su iglesia y se familiaricen con la enseñanza y el ambiente de su ministerio de niños.

El contacto auténtico comunica cosas buenas a una familia invitada, por ejemplo, que las personas de su iglesia desean conocerles y que formen parte de ella.

He descubierto que las relaciones genuinas se construyen a través de estos contactos intencionales. El contacto auténtico comunica cosas buenas a una familia invitada, por ejemplo, que las personas de su iglesia desean conocerles y que formen parte de ella.

La familia Range visitó nuestra iglesia un domingo. Cuando me puse en contacto con ellos después de su primera visita, Ashleigh, la esposa, me contó que eran nuevos en la comunidad y que planeaban visitar algunas iglesias en su proceso de encontrar una nueva iglesia. Pasaron algunas semanas y regresaron. Al día siguiente de su segunda visita, el Espíritu Santo me impulsó a acercarme. Llamé a Ashleigh

para decirle que me alegraba verlos de nuevo, le pregunté si tenían alguna inquietud y le ofrecí orar por ellos. Ashleigh respiró hondo y me confesó que acababan de salir de una cita médica en la que había recibido un diagnóstico de cáncer.

Se me partió el corazón por ellos. Estaban en una comunidad nueva, buscando amigos y una iglesia. Oré con ellos y los invité a un par de eventos para familias con niños en la iglesia. En esos encuentros, pudieron conectar con otras familias y, en particular, con Jamie, otra madre que también estaba atravesando un proceso similar con el cáncer. La familia Range se sintió querida y apoyada durante el viaje de Ashleigh. Esta historia nos recuerda que Dios puede utilizar nuestras acciones, incluida una llamada de seguimiento, para mostrarnos maneras en las que podemos cuidar y acompañar a nuevas familias en nuestra iglesia.

Una lección de la Sra. Marge

La Sra. Marge enseñaba una clase de niños de preescolar en una de las iglesias donde serví. Antes de fallecer, enseñó fielmente a niños de preescolar durante sesenta y cinco años. Recuerdo haber notado un patrón en su clase: unos meses después de cada nuevo año de escuela dominical, el número de niños en su grupo crecía notablemente. Los invitados regresaban. Y quienes lo hacían, se convertían en miembros. Personas que no habían asistido en meses o años comenzaban a venir con regularidad.

Me asombraba el crecimiento que experimentaba su clase cada año y el entusiasmo que mostraban los preescolares y sus familias al llegar a su clase. Un día le pregunté a la Sra. Marge cómo era posible. Me compartió que había aprendido muy temprano en su ministerio de enseñanza que los niños y las familias necesitan sentirse queridos, incluidos y saber que son bienvenidos en la iglesia. La Sra. Marge pasaba cada sábado por la tarde llamando a todas las familias de su grupo. Sus llamadas eran sencillas pero constantes. Les compartía el versículo bíblico del día siguiente y preguntaba cómo podía orar por ellos. Me contó que había dejado muchos mensajes a lo largo de los años, sobre todo las primeras semanas que los niños estaban en su clase. Entonces, me dijo orgullosa, las familias comenzaron a

responderle e incluso a devolverle las llamadas. Sentían su genuino interés y amor por sus hijos y familias.

La Sra. Marge se ganó la confianza de estas familias. Las vio regresar y asistir a la iglesia con más frecuencia. Era la primera en enterarse de las necesidades del ministerio y transmitir las a los líderes de la iglesia. Vimos cómo familias que no habían asistido a la iglesia en años comenzaron a asistir de manera regular y se conectaron con grupos de adultos. Algunos padres comenzaron a servir como líderes de grupo. Todo este efecto dominó comenzó con una líder de grupo que vio la importancia de practicar la hospitalidad bíblica llamando a las familias de los niños de su clase.

Es imposible medir el impacto que la Sra. Marge tuvo en los preescolares y sus familias durante los casi setenta años que enseñó. Su ejemplo me desafía a buscar formas de conectar y practicar la hospitalidad bíblica en el grupo que dirijo. Tal vez no pueda llamar a cada familia cada semana, pero ¿qué puedo hacer constantemente para demostrar que realmente me importan?

LA CONCLUSIÓN DEL ASUNTO

Como líderes de grupos en el ministerio de niños, tenemos la responsabilidad de mostrar hospitalidad bíblica. Los niños y las familias desean ser incluidos en nuestras iglesias. El Señor usó mi experiencia de encontrar un nuevo hogar en la iglesia para darme una perspectiva fresca de las experiencias que los invitados tienen cuando interactúan con nuestras iglesias.

Cuando practicamos la hospitalidad bíblica, los niños y las familias vendrán a la iglesia... se involucrarán en los ministerios que ofrecen nuestras iglesias. No solo crecerán en relación unos con otros, sino que también crecerán en su relación con el Señor, ¡y eso impacta su vida para la eternidad!

Aprendí que debemos encontrar intencional y deliberadamente maneras de conectar con los invitados y los nuevos miembros. Cuando practicamos la hospitalidad bíblica, los niños y las familias vendrán a la iglesia sintiéndose conectados e incluidos. Se involucrarán en los ministerios que ofrecen nuestras iglesias. No solo crecerán en relación unos con otros, sino que también crecerán en su relación con el Señor, ¡y eso impacta su vida para la eternidad!

Oro para que usted vea la diferencia que nosotros como líderes de grupos de niños podemos hacer cuando los niños y sus familias se sienten bienvenidos e incluidos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿De qué manera dirían los niños y las familias de su grupo que se han sentido incluidos?
2. ¿Cómo puede fomentar un ambiente que muestre hospitalidad bíblica?
3. ¿Qué ideas de las páginas anteriores seleccionará y pondrá en práctica? Haz una lluvia de ideas y habla con otros líderes de grupo para obtener nuevas perspectivas. Trabaje con los líderes de su iglesia para desarrollar un plan que incentive a la hospitalidad bíblica hacia los niños y sus familias.



Capítulo 2

HOSPITALIDAD BÍBLICA EN GRUPOS DE JÓVENES



«¡Hola! Hace tiempo que no te veíamos... »

Sentí un nudo en el estómago. Uno de los líderes de jóvenes más constantes acababa de cometer el error de la hospitalidad: saludó a un joven con vergüenza.

Sé lo que Brad estaba tratando de hacer; intentaba ser juguetón, hacer una broma y mostrarse amable. Sin embargo, aquel joven había estado ausente de las reuniones semanales debido a situaciones familiares y escolares. Estábamos muy contentos de verlo en persona, pero esa no era la manera que esperaba ser recibido. Este no era el tipo de relación que tenía con Brad, ni era el tipo de ministerio de jóvenes hospitalario que estábamos tratando de construir.

Crecí en una gran iglesia, y desde mi época de estudiante en el ministerio de jóvenes hasta mis casi veinte años de servicio como líder en el mismo, he visto un cambio en la forma en que se define el ministerio de jóvenes. En los últimos años, los líderes de jóvenes se han vinculado estrechamente con la programación semanal. Los ministerios de jóvenes suelen ser identificados o definidos por su evento semanal. Bienvenidos a... (escriba aquí el nombre del programa o ministerio). Debido a que las iglesias tienen programas semanales, tendemos a definir el éxito en función de la asistencia. El crecimiento y la asistencia han sido aceptados por mucho tiempo como las medidas del ministerio de jóvenes.

A medida que más y más ministerios de jóvenes se definen por las reuniones semanales, también lo hace nuestra preocupación por causar buenas impresiones. Me preocupa que estemos poniendo más énfasis en cómo hacemos sentir a los jóvenes y no pasemos suficiente tiempo cerca de ellos, descubriendo cómo se sienten. La hospitalidad bíblica se basa en las relaciones, y conocer a los jóvenes debe ser una prioridad, o al menos debería serlo.

Vivimos en una época que avanza cada vez más rápido y en la que nuestra vida está fragmentada. Todo puede reducirse a bloques de sesenta y noventa minutos. Los adolescentes son muy conscientes de que constantemente se les está vendiendo algo, y tienen una gran sensibilidad para reconocer cuándo esto sucede. Hay un momento clave (y una oportunidad) en el que los adolescentes prueban cómo es la confianza, aprenden lo que significan las relaciones y se preguntan quién realmente se preocupa por ellos.

Es hora de pasar de una cultura de algoritmos y publicidad a ministerios sanos donde los adolescentes descubran un entorno de afecto y de compartir la vida. Debería centrarse menos en el marketing para adolescentes y más en ministrar con intencionalidad e inversión relacional.

Tiene la oportunidad de ser contracultural al crear un ministerio de jóvenes que desafíen las relaciones superficiales y a veces insanas con las que se conforman los jóvenes. Ahora, más que nunca, la auténtica hospitalidad bíblica es lo que ellos anhelan.

Necesitamos una evaluación honesta de lo que está ofreciendo a los jóvenes que buscan, sufren o se sienten solos. Queremos que nuestros jóvenes entiendan lo que realmente significa cuando decimos que son invitados, bienvenidos a estar con nosotros y amados.

Mostrar hospitalidad bíblica comienza cuando los adolescentes atraviesan las puertas de su ministerio, entrando en la habitación y esperando aceptación y conexión.

Como las raíces invisibles de los árboles, que crecen bajo la superficie, proporcionando vida y nutrientes, debe profundizar su confianza en el trabajo invisible que Dios está haciendo en la vida de los jóvenes. Él siempre está obrando, a veces solo por debajo de la superficie, pero sigue obrando.

Mostrar hospitalidad bíblica comienza cuando los adolescentes atraviesan las puertas de su ministerio, entrando en la habitación y esperando aceptación y conexión. Pero la hospitalidad bíblica es mucho más que simplemente saludar.

En su carta a la iglesia de Roma, Pablo animaba a los creyentes a ser celosos, a poner el cuidado, la preocupación por los demás, la paciencia y la acogida en todo lo que hacían.

«El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

*gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación;
constantes en la oración; compartiendo para las
necesidades de los santos; practicando
la hospitalidad».*

(ROMANOS 12:9-13)

Pablo escribió que la hospitalidad no es simplemente un rasgo o una característica, sino una búsqueda santa. A diferencia del fruto del Espíritu que evidencia la fidelidad, la hospitalidad es un desafío continuo. Es un llamado hacia el trabajo activo, alegre y desafiante dentro del ministerio de jóvenes por el cual trabaja y sufre.

UNA CULTURA ACOGEDORA EN LOS LÍDERES DE JÓVENES

Puede que esté pensando: *De acuerdo, estoy contigo en la necesidad de hacer un cambio hacia la hospitalidad bíblica, pero ¿cuál es el secreto de la hospitalidad? ¿Existe un atajo para lograrlo?*

Agárrese fuerte, amigo del ministerio de jóvenes.

Algunas de las palabras más populares usadas en el liderazgo ministerial tienen más de un significado. *Cultura* es una de ellas. Hoy en día, muchos líderes del ministerio de jóvenes se esfuerzan por establecer un tipo específico de cultura en sus ministerios. Es una excelente manera de definir el trabajo y motivar a otros líderes. Ya sea una cultura de envío, una cultura de servicio o una cultura de invitación, muchos líderes se preocupan con razón por el tono general, la dirección y el ethos de los que participan en su ministerio mientras persiguen un objetivo particular. Y eso es estupendo. Muy a menudo el ministerio puede sentirse como una reacción en cadena de emociones, necesidades y heridas.

La cultura del ministerio de jóvenes: ¿se crea o se cultiva?

Es vital que los líderes de jóvenes de una iglesia piensen más allá de la programación semanal. Debe confiar en su planificación más allá de la reacción inmediata a una mala noche. La vida de los jóvenes es a menudo impredecible, pero en general, los adolescentes no lo son. Los adolescentes no hacen más que crecer, por lo que hay una necesidad real de estructura, enfoque y dirección en los líderes de jóvenes; este anhelo de un plan claro, práctico y repetible rara vez se concreta de inmediato, especialmente si se intenta imponer desde arriba. Es imposible desear o forzar un cambio contextual o cultural de manera radical. La cultura rara vez se crea, pero sin duda se cultiva.

Nuestro equipo de equipamiento de Lifeway a menudo busca simplificar las metáforas de liderazgo en el ministerio de jóvenes y llevarnos «a la tierra». El grupo de metáforas que a nuestro equipo le gustaría reinstaurar se parece más al crecimiento de las plantas que al crecimiento de los negocios. El crecimiento en los líderes de jóvenes está probablemente más relacionado con la plantación de un jardín que con la ingeniería de un diseño y la ejecución de un plan. Hay demasiadas variables para trazar todos los cursos posibles.

Sí, hay razones para hacer planes bien pensados y establecer lo que esperamos lograr; y hay buenas razones para establecer metas y objetivos para un mejor ministerio. Pero al final, está labrando, cultivando y cuidando lo que Dios le ha confiado.

Un cambio clave para los líderes de jóvenes que cultivan un ministerio acogedor y persiguen la hospitalidad es la confianza. La hospitalidad comienza cuando usted reconoce dónde está, se vuelve más consciente de quién le rodea y confía en que hay trabajo que hacer justo aquí, en este momento. Un cambio importante desde el saludo obligatorio a la puerta hasta convertirse en un ministerio de bienvenida radica en cuánto tiempo está dispuesto a pausar por alguien.

Esto comienza con la postura correcta. Usted es un mayordomo, y en esa humildad, quiero pedirle que se incline, que baje la mirada, que se acerque al nivel más básico. Imagínese en el suelo, con el oído pegado a la tierra, escuchando atentamente lo que sus alumnos realmente están diciendo. Labre el suelo.

Labrando jardines, labrando relaciones

El liderazgo de los líderes de jóvenes no florece en el vacío. Se ejerce en un lugar, en un momento y en un contexto. No es una empresa, sino un jardín que debe cultivar. Labrarlo requiere paciencia, habilidad y trabajo duro. Labrar la tierra de las relaciones se está convirtiendo en un arte perdido. Cuando Jesús ministraba, las multitudes lo rodeaban, pero Él siempre veía a los individuos, ¿no es así? Debe aprender a hacer lo mismo. Su ministerio de jóvenes puede tener una multitud, pero una multitud es simplemente un montón de individuos, y cada persona tiene una historia y una historia que usted debe conocer.

Conocer a sus estudiantes, a sus familias, a sus amigos y a sus líderes lo mantiene humilde. Es un recordatorio sorprendente del ministerio de Jesús. De todas las multitudes a las que alimentó, sanó y enseñó, en la Biblia leemos sobre todo acerca de unas veinte o treinta personas a las que impactó de manera especial. Cuando nos preocupamos demasiado por el crecimiento numérico, nos centramos en las multitudes en lugar del carácter. Hablar del crecimiento en términos de números generalmente tiende a inflarnos, pero cuando hablamos del crecimiento de adolescentes específicos, lo hacemos en términos de cuidado.

Se trata de una práctica vital y personal que hay que cultivar. Ver a las personas donde están y avanzar a su ritmo les permite experimentar su compañía, es el primer paso para cultivar la cultura de acogida que sus alumnos necesitan. Es el cultivo de las mismas cosas que Pablo oró por los creyentes en Romanos 12:9-13 de amar profundamente, ser diligentes, permanecer pacientes y buscar la hospitalidad.

Siempre que se pregunte cómo van las cosas o si su ministerio sigue por buen camino, vuelva al terreno de las relaciones. Las historias de jóvenes y familias que han sido positivamente impactadas por su ministerio son la evidencia de que está echando raíces y, con el tiempo, dará frutos.

La parábola del sembrador (Mateo 13:1-9) fue contada primero a una multitud y luego explicada a los discípulos. Probablemente la haya estudiado o escuchado predicar a menudo. Aunque la parábola del sembrador me resulta familiar, la palabra «escuchen» siempre me desafía. «¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar» (v.3, NTV). Es casi

como si Jesús levantara una bandera para recordarnos que no sabemos cómo termina la historia, así que debemos escuchar con atención. Con esta palabra, Jesús nos desafía a reflexionar activamente sobre lo que está a punto de decir.

Considere la conexión entre la hospitalidad bíblica y el ministerio de jóvenes. Reflexionar sobre el enfoque de su iglesia en este ministerio puede llevarlo en direcciones inesperadas, especialmente si está dispuesto a admitir que no siempre tiene todas las respuestas. Para convertirse en un ministerio de jóvenes que sirva bien a los adolescentes ayudándolos a sentirse conectados, escuchados, vistos y valorados, usted querrá implementar algunas prácticas clave.

IMPLEMENTANDO PRÁCTICAS DE HOSPITALIDAD EN EL LIDERAZGO DEL MINISTERIO DE JÓVENES

Antes de continuar, hagamos una pausa para una evaluación rápida. Acérquese a su ministerio: Imagine su espacio, a los estudiantes y a los líderes en una reunión regular de domingo o entre semana.

¿Cómo calificaría la salud relacional de su ministerio? En una escala del 1 al 10, ¿qué número le asignaría a la hospitalidad de su ministerio? Trate de hacerlo a través de los ojos de un invitado o de la lente de un estudiante promedio.

Digamos que un 1 o 2 es «algo frío y distante», y un 8 o 9 es «amistoso y acogedor». Llamaremos a la zona intermedia y desordenada (3-7) «grupos cerrados y aislados».

Piense en la puntuación que asignará a su grupo.

¿Por qué ha elegido ese número?

¿Se siente inseguro sobre cómo calificar o puntuar algo tan relacional? Este es mi consejo: Póngase en el lugar del recién llegado. Si asignar un número le parece complicado o incómodo, considere esta pregunta: ¿Qué tan fácil o difícil sería para un nuevo estudiante, que no conoce

a nadie, integrarse en su grupo? Si la próxima vez que llegara un joven o una familia nueva, ¿qué pasaría? ¿Cómo responderían sus líderes adultos? ¿Cómo los recibirían sus alumnos?

Una cosa que nuestro equipo ha comprobado que es cierta es que la mayoría de los ministerios están diseñados para los jóvenes que ya están allí. Es más fácil conectar si ya se está conectado. Sin embargo, mantenerse conectado no es lo mismo que cultivar nuevas conexiones. ¿Cuándo fue la última vez que fue nuevo en una iglesia? Puede ser abrumador e intimidante, e incluso el mejor equipo de recepción podría no ser capaz de responder a todas sus preguntas. Si no experimenta una buena dosis de hospitalidad bíblica, probablemente no volverá para una segunda visita.

La hospitalidad es más que retener a las personas

La hospitalidad no se mide solo por cuántas personas permanecen en el ministerio, sino por cómo se recibe a quienes llegan. Demasiadas veces, el ministerio de la iglesia se centra en retener a quienes ya están, sin pensar lo suficiente en la experiencia de los invitados. Podemos pensar en su primera visita a la iglesia, pero si se detiene ahí, nos estamos quedando cortos en lo que significa mostrar hospitalidad bíblica. Es un proceso continuo.

El ministerio juvenil hospitalario no comienza y termina con poner a una persona en la puerta para saludar a todos los que entran. Buscar la hospitalidad es el camino hacia una relación con familias enteras, no solo con individuos. En muchos sentidos, este es el viaje más profundo hacia la relación y el discipulado. El verdadero trabajo de crear un ministerio en crecimiento comienza con la manera en que recibimos a los demás en nuestro grupo. Se espera que seamos amables, pero nuestros invitados no solo buscan amabilidad, buscan amigos.

El verdadero trabajo de crear un ministerio en crecimiento comienza con la manera en que recibimos a los demás en nuestro grupo.

No puedes dar por sentada la hospitalidad

Yo solía asumir que la hospitalidad se mostraba a cada invitado. Probablemente pensaba que era tan obvio que lo haríamos de manera natural, sin pensarlo. También creía que todos los que sirven en el ministerio entenderían que debemos trabajar de manera colectiva y diligente para invitar, dar la bienvenida y apoyar a cada nueva persona que cruza nuestras puertas y se une a nuestros grupos.

Cuanto más tiempo sirvo, más me doy cuenta de que, si bien un ministerio de jóvenes centrado en las relaciones es posible en cualquier contexto, sólo es intuitivo para algunos. Las personas centradas en las relaciones y los ministerios de jóvenes hospitalarios son intencionales. Enfoquémonos en la importancia de la hospitalidad bíblica y el esfuerzo que toma traer a alguien a la vida del ministerio.

Uno de sus grandes trabajos como líder de jóvenes será hacer que lo que parece intuitivo para usted sea intencional para los demás. Si usted es el líder principal del ministerio de jóvenes, haga una pausa y considere cómo ha entrenado a otros para ver, decir y pararse donde usted a menudo se coloca para conectarse con las personas.

Durante cualquier reunión dominical o entre semana, ¿dónde elige ubicarse? ¿Intenta intencionadamente ver a los demás y ser visto por ellos? ¿Se relaciona con ellos o simplemente los observa? Espero que la respuesta sea lo primero.

Hay muchos grandes líderes del ministerio de jóvenes que son sinceramente hospitalarios, amables y acogedores. Sin embargo, hay muchos miembros de la iglesia que no lo son. ¿Por qué? Porque la mayoría nunca ha visto el ministerio desde el lado del liderazgo. Aman su iglesia y son bendecidos por su ministerio, pero están allí para recibir alimento espiritual, no necesariamente en construir, expandir o fortalecer el ministerio para otros.

La hospitalidad es intencional

Nadie es hospitalario accidentalmente por mucho tiempo. Es fácil ser amable, pero ser hospitalario de manera intencional y cuidadosa requiere compromiso y profundidad. Ser hospitalario desafía nuestra perspectiva y renueva nuestro compromiso con el «qué» y el «cómo» de lo que hacemos.

**Ser hospitalario desafía nuestra perspectiva
y renueva nuestro compromiso con el
«qué» y el «cómo» de lo que hacemos.**

Si acoger al nuevo invitado es un objetivo de su ministerio, debe tomárselo en serio. Si crear un espacio donde los adolescentes cansados y con problemas puedan compartir honestamente despierta su compasión, hará falta pasión.

Uno de los atractivos de ser más hospitalario es que parece tan bueno y amable, ¿verdad? ¿Quién no querría ser acogedor como Jesús? Sin embargo, también puede ser ineficiente. No me malinterpretes, pero cuidar intencionalmente de quienes están en los márgenes, de los bordes o aislados requiere más esfuerzo.

¿Qué hace falta? ¿Reclutar líderes adicionales? ¿Retrasar el horario? ¿Permitir que las conversaciones en pasillo se extiendan más allá del programa? ¿Retrasar o interrumpir sus planes por preocupaciones y necesidades inmediatas? Dedicar tiempo a las personas puede no encajar en un programa semanal de noventa minutos.

Puede implicar todo eso, pero también significa tomarse en serio el asunto del descanso y los ritmos. Recuerde, la hospitalidad se cultivará a partir de cómo ministra que de lo que planifica.

No hay una sola fórmula para todos

Los ministerios de jóvenes hospitalarios deben reajustar la forma en que planifican, asignan e invierten su tiempo y sus recursos para atender a quienes tal vez ni siquiera saben lo que necesitan. Necesitamos con urgencia ministerios de jóvenes que intenten hacer

menos y ser más. Más programas no equivalen a más ministerio. Esta próxima generación está cansada, ocupada y abrumada.

Uno de mis ministros de jóvenes favoritos ha apodado a sus líderes de jóvenes como «salvavidas». Me gusta. Creo que este título es genial por varias razones. En primer lugar, ofrece una mejor visión de la amplitud del trabajo que implica el cuidado relacional, profundo y fiel de los jóvenes. En segundo lugar, elimina algunos de los requisitos técnicos para las personas que tienen miedo de «enseñar», pero se preocupan profundamente por los jóvenes. En tercer lugar, suscita un sentimiento de confianza. Los socorristas no se limitan a completar turnos. Siempre que hay un socorrista capacitado cerca del agua, está listo para actuar, esté de turno o no. Formar a los líderes no es solo una cuestión de cubrir puestos, sino de prepararlos para detectar a los jóvenes que están agitados, asustados y abrumados. Marcos 10:13-16 narra una situación en la que los planes de Jesús se vieron interrumpidos.

*Y le presentaban niños para que los tocase;
y los discípulos reprendían a los que los presentaban.
Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños
venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es
el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba
el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos
sobre ellos, los bendecía.*

La invitación de Jesús a los niños en ese momento, y a los líderes de jóvenes en la actualidad, demuestra que el ministerio a menudo ocurre en la encrucijada de las exigencias de los demás. El ministerio tuvo lugar porque Jesús estaba abierto a la interrupción. Esta historia es preciosa y conmovedora, pero desde una perspectiva práctica, podría parecer ineficaz. Los niños pequeños estaban retrasando la fila. Sin embargo, no pierda de vista el verdadero regalo: La presencia con Jesús es la alegría, no el obstáculo.

La hospitalidad es un asunto desordenado

Involucrarse en los líderes de jóvenes significa involucrarse en la vida de los jóvenes. No puedes discipular, animar, alentar, disciplinar y orar por un joven por su nombre sin involucrarse también en su vida.

Aquellos que ministran y se preocupan profundamente no pueden evitar invertir en el crecimiento de otros. No pueden evitar sentir dolor cuando otra persona sufre. No pueden evitar querer arreglar las cosas en la vida de los demás.

Podemos hacer la invitación, poner la mesa, ser sinceros en nuestra escucha y expresar nuestras esperanzas para los alumnos a los que queremos, pero no estamos a cargo del resultado. O, como lo expresa Pablo: «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento» (1 Cor. 3:6-7). Cuando practica la hospitalidad bíblica, esta desafiará su comprensión de lo que puede controlar.

Hebreos 13:1-2 nos aconseja: «Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Este pasaje es una prueba de que, incluso en la Iglesia primitiva, el pueblo de Dios podía desatender fácilmente el sentido del cuidado y la acogida auténticos. La tarea de cuidarnos bien unos a otros es desafiante y agotadora. La buena noticia es que no depende de usted, sino de nosotros. La hospitalidad no es un simple servicio. Es nuestra búsqueda sagrada y compartida.

Esto puede parecer abrumador, pero la hermosa carga del ministerio hospitalario es que está diseñado para ser compartido por muchos, no solo por unos pocos. Representa un cambio de una iglesia centrada en el pastor y un modelo de ministerio basado en programas.

¿Por dónde empezar? Ah, sí... Grupos

¿Qué podemos hacer con lo que ya tenemos? Las mejores oportunidades para fomentar un ambiente de acogida continua y practicar la hospitalidad ¡ya están delante de nosotros! Nuestros grupos pequeños están perfectamente diseñados para marcar el camino de la hospitalidad porque son:

- ágiles,
- flexibles
- y de tamaño adecuado.

Durante muchos años, los grupos pequeños, los grupos de vida o las aulas de la escuela dominical han sido un punto clave para la enseñanza y el aprendizaje y una puerta de entrada a la conexión. Yo añadiría que estos también han sido los lugares donde mejor se puede expresar y practicar la hospitalidad.

No hay terreno más fértil que un grupo que se reúne regularmente, estudia la Escritura y se esfuerza por vivir juntos los mandamientos de Jesús. Nuestros grupos son el lugar ideal para practicar la hospitalidad y fomentar la comunidad.

Para practicar fielmente la hospitalidad, no podemos simplemente asignarla a un equipo; debemos entretejerla en la esencia misma de nuestro ministerio. Santiago 1:19-25 dice,

«Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace».

Las instrucciones específicas y prácticas de Santiago a la iglesia primitiva son muy útiles. Tanto para los adultos como para los jóvenes, estas palabras pueden servir como un control semanal, normas de grupo o indicadores de responsabilidad para el crecimiento relacional. ¿Cómo puede entretener la sabiduría de Santiago en la cultura de sus grupos pequeños (líderes y jóvenes) para ayudar a los jóvenes a compartir abierta y honestamente?

CAMBIOS PRÁCTICOS PARA CULTIVAR LA HOSPITALIDAD

Los lugares seguros animan a compartir

Uno de los primeros obstáculos que la mayoría de los ministerios enfrentan al cultivar la hospitalidad bíblica es crear un ambiente que fomente la comunicación abierta. Más que simplemente desear o instruir a los jóvenes para que compartan más, la apertura y la hospitalidad son el resultado natural de la cultura de su grupo.

Fomente un ambiente en el que los jóvenes se sientan cómodos compartiendo sus pensamientos y sentimientos. Esto puede facilitarse mediante diálogos en grupo, tutorías individuales y foros abiertos.

Servir a los demás puede transformar su grupo

Una de las prácticas más vitales para cultivar un ministerio más acogedor es ayudar a los estudiantes a salir de:

- el mismo espacio compartido.
- ritmos y expectativas del ministerio.
- y de sí mismos.

Ofrezca a los jóvenes oportunidades de servir en sus comunidades. Esto no solo les ayuda a desarrollar la empatía y la compasión, sino que también les permite interactuar y vincularse con diversos grupos de personas. Es la proactividad de Gálatas 5:13 la que, en muchos sentidos, impulsará a sus alumnos a una fidelidad más profunda: «servíos por amor los unos a los otros».

Una de las temporadas de crecimiento más significativas en mi propio ministerio ocurrió cuando nuestros jóvenes ampliaron su visión de la ciudad y comenzaron a servir con regularidad. Hicimos grandes viajes por todo el país y estudiamos el trabajo de los misioneros en todo el mundo, pero la cultura del ministerio cambió cuando empezamos a estudiar y servir en nuestros propios barrios.

Nuestra iglesia salió literalmente de sí misma para servir a los demás y, de ese modo, los jóvenes conectaron más profundamente con una iglesia que se tomaba el tiempo de hacerlo. Ayudar a los jóvenes a ver más allá de sí mismos les anima a abrir espacio en sus vidas para la amistad.

Servir en una iglesia en una ciudad con múltiples escuelas secundarias significaba que muchos jóvenes solo se conocían en entornos eclesiásticos. La oportunidad de salir al exterior, trabajar con sus manos y entablar conversaciones con sus vecinos que no asistían a la iglesia arrojó una nueva luz sobre la hospitalidad bíblica, motivó a los jóvenes a ser valientes por Jesús. Mientras los jóvenes servían «allá afuera», se volvían más conscientes de la necesidad de mostrar hospitalidad bíblica «aquí dentro». Un entorno impactaba al otro.

Los juegos de formación de equipos conectan

¡El tiempo en equipo activa! ¡La competencia amistosa fomenta la conexión! Por eso a tantos jóvenes les encantan sus equipos, clubes o grupos extraescolares. Hay algo que merece la pena explorar sobre cómo trabajar juntos, superar retos y ganar y perder juntos abre puertas para compartir la vida con los demás.

No se trata simplemente de jugar por jugar, sino de fomentar una competencia reflexiva entre grupos, compañeros o parejas que ayude a los jóvenes a descubrir conexiones más allá de la conversación.

Los equipos son los lazos que unen. Los juegos no solo son buenos si son divertidos; sino que también, pueden ayudar a establecer un propósito y hacer que el tiempo en grupo sea más significativo. Organice actividades y juegos que requieran trabajo en equipo. Esto ayuda a crear confianza y comprensión entre los miembros del grupo, lo cual es esencial para construir relaciones sólidas.

Incluir la reflexión en el estudio de la Biblia

Lean juntos la Biblia. Léanla de verdad, estúdienla y sean sensibles a lo que Dios les hable. Esto no debe pasarse por alto. La devoción a la Palabra de Dios es, por naturaleza, un factor de conexión. Cuando abrimos la Escritura juntos en un grupo, algo poderoso sucede. No se apresure en la conversación. Déjela respirar. Permite que el Espíritu de Dios hable.

Cuando estudie la Biblia, no llene todos los espacios con aplicaciones personales. No reduzca la riqueza y profundidad de la Escritura a temas de diálogos prefabricados o respuestas rápidas. Las sesiones regulares de estudio bíblico en las que los jóvenes pueden explorar y reflexionar juntos, crearán oportunidades para construir relaciones y para la hospitalidad bíblica. Este viaje espiritual compartido puede ser una poderosa experiencia de unión. Anime a los jóvenes a reflexionar sobre lo que están leyendo tanto como les pregunta qué creen que significa. Vaya más allá del modelo tradicional de conversación.

Muchos grupos pequeños intentan debatir demasiado pronto. Sé que suena irónico, pero le advierto que no se apresure. Dedique tiempo a explorar juntos la Biblia. Involucre a su grupo en un aprendizaje activo. Anime a los estudiantes a escuchar lo que el Espíritu Santo le dice a lo largo del estudio. Cualquier esfuerzo por precipitarse hacia la aplicación y la conclusión podría acortar el aprendizaje.

Confíe en que no podrá resolver todos los misterios que se encuentran en la Biblia en una sola sesión. Piense a largo plazo. No obtendrá respuesta a todas sus preguntas hoy, y eso está bien. Por eso seguiremos reuniéndonos.

Añade comida

La comida es una de las cosas por las que los ministerios de jóvenes son reconocidos, ¡y con razón! Los jóvenes tienen hambre de la Palabra y también de comida. Alimentar a los jóvenes no solo es amable, sino que también es una forma de generar confianza. En la Biblia, la hospitalidad giraba en torno a la comida.

Algo radicalmente diferente sucede cuando los grupos pequeños comen juntos: Transforma las conversaciones de clase en conversaciones de café. Preparar la comida y saber qué le gusta comer a los demás es clave para saber quiénes son; nos permite descubrir más sobre sus historias. Mi padre, con toda su sabiduría, dijo una vez: «Puedes conocer la verdadera naturaleza de una persona viéndola comer».

Alimentar a los jóvenes en cada reunión puede no ser económicamente viable, pero es un indicador importante de lo mucho que nos importan. Además, tener unos cuantos bocaditos adicionales para aquellos que llegan con hambre puede marcar una gran diferencia.

Tenga comida preparada y esté preparado para alimentar a sus jóvenes tanto espiritual como físicamente siempre que sea posible.

Fomente la responsabilidad personal

¡La responsabilidad está de regreso! Muchos de nuestros jóvenes están motivados por los logros en línea, las rachas de Snap, los objetivos de fitness y las calificaciones. Entonces, ¿por qué no desafiarles en sus grupos de formación espiritual a cumplir lo que dicen que harán?

Para profundizar la conexión y el arraigo es dar sentido a lo que se dice y hacer lo que se promete. Los estudiantes de hoy en día tienen muy pocas oportunidades para ser entrenados espiritualmente. Si aceptan reunirse con usted regularmente, no dé por sentado su compromiso. Si su grupo se reúne semanalmente, desafíense (¡incluyéndose usted mismo!) a cumplir lo que dicen, oran y prometen hacer.

Pablo escribe en 1 Tesalonicenses 5:11: «Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis». Compartir experiencias es revitalizante. Compartir la vida es unificador.

CERRANDO EL CÍRCULO

Para volver al principio, crear ministerios más hospitalarios es el gran trabajo del ministerio de jóvenes en la actualidad. Es un trabajo ordinario, santo, bíblico, que requiere una comunidad unida. Es una labor del reino que, cuando se arraiga en la mente de los jóvenes, les ayuda a ver su discipulado como parte del avance del evangelio.

Crear ministerios más hospitalarios es el gran trabajo del ministerio de jóvenes en la actualidad. Es un trabajo ordinario, santo, bíblico, que requiere una comunidad unida.

Este es el verdadero crecimiento de su ministerio de jóvenes. La comunidad hospitalaria los recibió, los regó y los nutrió, y luego Dios da el crecimiento. Así es como se esparce la semilla del evangelio.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿De qué manera el líder de jóvenes puede cultivar una cultura de la hospitalidad que vaya más allá de los saludos cordiales en la puerta?
2. ¿En qué se diferencia una hospitalidad centrada en el evangelio de un modelo de ministerio basado en programas dentro de la congregación de su iglesia?
3. ¿Qué papel juega la confianza en la creación de un ambiente acogedor para los jóvenes, y cómo se puede construir intencionalmente?
4. ¿Cuáles son algunas de las formas prácticas en las que puedes hacer el cambio para ayudar a los nuevos invitados a sentirse más conectados en su ministerio?
5. ¿Cómo puede equilibrar el deseo de crecimiento numérico con la necesidad de centrarse en el discipulado profundo y relacional dentro de su ministerio?



Capítulo 3

HOSPITALIDAD BÍBLICA EN GRUPOS DE ADULTOS



La hospitalidad es un acto de equilibrio, ¿no es así? Piense en su última experiencia en un restaurante donde fue atendido por un mesero. ¿Esa persona lo interrumpió demasiado? ¿Apareció con demasiada frecuencia y en momentos inoportunos? ¿O, por el contrario, apenas se hizo presente, limitándose a tomar su orden, llevar la comida y entregarle la cuenta sin más interacción? Puede que se le haya acabado el vaso de agua o que haya necesitado algo más, pero el mesero disponible. Eso no es muy hospitalario.

Y luego está el mesero que lo hace bien. Ha aprendido a ser accesible sin agobiar. Atento, pero no invasivo. Presente, sin incomodar. Este tipo de hospitalidad le hace querer volver al restaurante, ¿verdad? Le hace querer sentarse en la sección de ese mesero la próxima vez que visite el lugar. Puede que incluso se sienta inspirado para compartir un post positivo en las redes sociales sobre su experiencia.

La hospitalidad es un acto de equilibrio. Y según un autor, la verdadera gran hospitalidad debería ser irrazonable.

¿Qué es la hospitalidad irrazonable?

Según el autor Will Guidara, la hospitalidad irrazonable se produce cuando se brinda a las personas mucho más de lo que esperan; la hospitalidad irrazonable genera alegría en quién la recibe. En su bestseller del *New York Times* bestseller, *Unreasonable Hospitality*, Guidara relata el viaje que él y su socio emprendieron al abrir Eleven Madison Park, un restaurante en Nueva York. Se diferenciaron de los cientos de restaurantes de su entorno por ofrecer una hospitalidad excepcional, incluso irrazonable.

En una conmovedora declaración al principio del libro, Guidara dice: «La gente olvidará lo que haces; olvidará lo que dices». A medida que crecía su negocio de restauración, Eleven Madison Park se ganó la reputación de ser el lugar donde cenar porque todo el personal del restaurante se comprometía a hacer que las personas se sintieran bienvenidas, atendidas y servidas de un modo inusualmente personal y profundo.

¿Qué es la hospitalidad bíblica?

La definición sencilla que utilizo para la hospitalidad bíblica es tratar a los extraños como si fueran amigos. No hay razón para complicarlo demasiado. Trato a mis amigos de manera diferente a como trato a otro tipo de personas. Hago esto porque me preocupo por mis amigos, amo a mis amigos, y quiero que experimenten cosas buenas cuando están cerca de mí.

La hospitalidad bíblica busca lo mejor para el otro. Pone las necesidades de la otra persona por delante de las nuestras.

La hospitalidad bíblica consiste en compartir mi tiempo, mis posesiones y mi hogar. Es mejor demostrada por los cristianos porque Jesús nos trató como amigos cuando eligió morir en nuestro lugar. La Biblia dice que antes estábamos lejos, éramos enemigos de Dios, pero que hemos sido acercados a Él por medio de Jesús (Efesios 2:13). La Palabra también nos dice que no existe amor más grande que el que muere por los amigos (Juan 15:13).

La hospitalidad bíblica busca lo mejor para el otro. Pone las necesidades de la otra persona por delante de las nuestras. La hospitalidad bíblica aparece en toda la Biblia.

EJEMPLOS BÍBLICOS DE HOSPITALIDAD

La Biblia contiene numerosos ejemplos de hospitalidad, que demuestran su importancia en tiempos bíblicos. He aquí algunos ejemplos que quizá recuerde:

- **Abraham y los tres visitantes (Génesis 18:1-8).** Abraham mostró una gran hospitalidad a tres forasteros que aparecieron cerca de su tienda. Les ofreció agua para lavarles los pies, les proporcionó un lugar a la sombra para descansar y les preparó una comida. Estos extraños resultaron ser mensajeros de Dios, y la hospitalidad de Abraham fue recompensada con la promesa de un hijo.

- **Lot y los ángeles (Génesis 19:1-3).** Lot, sobrino de Abraham, demostró su hospitalidad invitando a dos ángeles (que parecían hombres) a su casa de Sodoma. Les proporcionó comida y un lugar donde quedarse, protegiéndolos de la hostil gente del pueblo.
- **Rebeca y Eliezer (Génesis 24:15-20).** Cuando Eliezer, siervo de Abraham, fue enviado a buscar esposa para Isaac, se encontró con Rebeca en un pozo. Rebeca no solo le ofreció agua, sino que también dio de beber a sus camellos, mostrando una hospitalidad y amabilidad excepcionales hacia un extraño.
- **La viuda de Sarepta (I Reyes 17:10-16).** Durante una hambruna, el profeta Elías pidió comida y agua a una viuda de Sarepta. A pesar de tener muy poco, ella compartió lo que tenía con él. A cambio, Dios proveyó una milagrosa provisión de harina y aceite para ella y su hijo, asegurando que no pasaran hambre.
- **La mujer sunamita (II Reyes 4:8-10).** Una mujer rica de Sunem se mostró hospitalaria con el profeta Eliseo invitándole a comer cada vez que pasaba por allí. Incluso le proporcionó una pequeña habitación con cama, mesa, silla y lámpara. Más tarde, su amabilidad fue recompensada con la bendición de un hijo.
- **Marta y María (Lucas 10:38-42).** Marta acogió a Jesús en su casa y preparó una comida para Él y Sus discípulos. Mientras Marta estaba ocupada con los preparativos, su hermana María se sentó a los pies de Jesús, escuchando Sus enseñanzas. Esta historia pone de relieve el equilibrio entre el servicio y el alimento espiritual.
- **Zaqueo (Lucas 19:1-10).** Zaqueo, un recaudador de impuestos, mostró hospitalidad a Jesús acogiéndolo en su casa. Este acto de hospitalidad condujo al arrepentimiento y la salvación de Zaqueo, que se comprometió a dar la mitad de sus bienes a los pobres y a devolver el dinero a los que había estafado.
- **Los cristianos del siglo I (Hechos 2:44-47; Hechos 4:32-37).** La comunidad cristiana primitiva practicaba la hospitalidad compartiendo sus posesiones, atendiendo a los necesitados y reuniéndose en sus casas para comer y convivir. Este estilo de vida comunitario demostraba su amor y cuidado mutuo. [pausa media]

Estos ejemplos ponen de relieve el valor bíblico de la hospitalidad para demostrar bondad, compasión y generosidad a los demás.

RAZONES PARA MOSTRAR HOSPITALIDAD BÍBLICA

Una cosa es ver ejemplos de hospitalidad bíblica y otra muy distinta practicarla en su grupo. Al leer la siguiente lista de razones para mostrar hospitalidad bíblica, pregúntese, *¿Mi grupo está haciendo esto?*

- **Obedeciendo el mandato de Dios.** Romanos 12:13 dice: «compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad». Todos los creyentes deben mostrar hospitalidad.
- **Dar testimonio a los no creyentes.** La hospitalidad puede comunicar mucho sobre la fe cristiana y el carácter del pueblo de Dios a los que visitan por primera vez. Demuestra el amor de Dios y la unidad que podemos tener en Cristo.
- **Tener una naturaleza inclusiva del reino de Dios.** Personas de toda tribu, lengua y nación se ven alrededor del gran trono en Apocalipsis 7. La hospitalidad dice al que visita por primera vez: «Tenemos algo que usted quiere y necesita, y es bienvenido aquí». Dios dice al forastero: «Ven al banquete y come»
- **Crear una comunidad bíblica.** La hospitalidad crea un sentido de pertenencia. La hospitalidad dice: «Aquí hay un lugar para usted». La hospitalidad les dice a las personas: «Nos necesitamos unos a otros».
- **Abrir la puerta al ministerio.** Cuando invita a otros a su hogar y a su vida, descubre oportunidades para servirles.

El mandato de mostrar hospitalidad

A todos los cristianos se nos dice que practiquemos la hospitalidad. La hospitalidad no está en ninguna de las listas de dones de la Escritura, pero es algo especial que se utiliza para edificar el cuerpo de Cristo. La hospitalidad es para el beneficio de otros. Algunos creyentes tienen

esa habilidad especial para hacer que la gente se sienta cómoda en ambientes sociales, atender sus necesidades y hacer que se sientan bienvenidos en un grupo. Usted sabe de qué tipo de personas hablo. Todos deberíamos dar gracias a Dios por tener a estas personas en nuestros grupos, porque pueden ser pioneros de la hospitalidad y enseñarnos al resto de nosotros cómo mostrarla adecuadamente.

La palabra *hospitalidad* se traduce del griego *philoxenia*, un compuesto de dos palabras. La primera palabra es *philos*, que significa «afecto». La segunda palabra es *enos*, que significa «extraño». Aunque las dos se traducen normalmente como «hospitalidad», conllevan el significado de mostrar afecto hacia los extraños. ¡Qué buena manera de dar la bienvenida a los nuevos invitados a cualquier grupo!

En un grupo de estudio bíblico que dirigí hace poco, había dos personas muy hospitalarias. Un día, una pareja, Murff y Patty Davis, vinieron a verme y me preguntaron cómo podían servir en nuestro grupo. Mientras explorábamos opciones, descubrimos su pasión por hacer que los nuevos invitados se sintieran bienvenidos al grupo. Murff y Patty se convirtieron en los encargados de dar la bienvenida al grupo, y marcaron una enorme diferencia a la hora de ayudar a nuestro grupo a mostrar amor y amabilidad. Vi a Murff y Patty saludar a los nuevos invitados, presentarles a otros miembros de nuestro grupo, sentarse con ellos en el culto e invitarles a comer con otros miembros. Ojalá pudiera decir que fue mi fenomenal enseñanza lo que atrajo a las personas a nuestro grupo, pero Murff y Patty fueron tanto o más responsables del crecimiento de nuestro grupo. Al verles amar a la gente a través de su pasión por mostrar hospitalidad, aprendí a ser más hospitalario.

Si está leyendo este libro y se ha convencido a sí mismo de que no tiene mucho que dar en forma de servicio, le animo que eche un segundo vistazo. Tal vez sea una de esas personas especiales que disfrutan haciendo que los demás encajen y se sientan bienvenidos y aceptados. Tal vez

Tal vez
experimente
alegría cuando
ve a un invitado
conectar con
otros de su
grupo.

experimente alegría cuando ve a un invitado conectar con otros de su grupo. Si es así, no se apresure a descartar su importancia para el

grupo. Como Murff y Patty, quizá su única manera de obedecer a Dios y servir a su grupo es asumiendo el rol de encargado de Hospitalidad.

PUEDE QUE SU GRUPO NO SEA TAN AMISTOSO COMO CREE

En la introducción de este libro, compartí un relato de mi vida sobre lo difícil que fue para mi esposa y para mí ser aceptados en los grupos de estudio bíblico que visitamos mientras buscábamos una nueva iglesia. Para ser completamente honesto, fue una experiencia terrible sentarnos en los grupos semana tras semana, esperando ser aceptados, pero yéndonos sin que nadie tuviera una conversación significativa con nosotros. Muchos domingos, ¡ni una sola persona entabló una conversación con nosotros!

Me desanimé tanto que, en el camino de regreso a casa después de otra iglesia y otra mala experiencia de grupo, le dije a mi esposa: «Ya terminé». Cuando me preguntó a qué me refería, le dije: «He terminado de buscar un grupo». En ese momento, habíamos visitado una iglesia y un grupo cada semana durante varios meses y no estábamos más cerca de encontrar un grupo amistoso que nos aceptara y nos hiciera sentir parte de él. Mi esposa me recordó: «No puedes haber terminado... ¡tú manejas todos los estudios bíblicos continuos de Lifeway!». Cada domingo se había convertido en un doloroso recordatorio de que nadie nos quería. No se lo desearía a nadie, y, sin embargo, siempre que menciono esto, alguien se me acerca (a veces varias personas) y me dice: «¡Eso también nos pasó a nosotros!».

Por qué los grupos no son tan amistosos

¿Por qué tantos grupos en tantas iglesias diferentes carecen de hospitalidad bíblica hacia mi esposa y hacia mí? Me hice esta pregunta durante mucho tiempo, y cuando finalmente encontramos una nueva iglesia, comenzamos un grupo de estudio bíblico que intencionalmente dirigimos para que se convirtiera en el grupo más hospitalario de la iglesia. Nuestra experiencia reforzó la importancia de los grupos en la asimilación de nuevas personas en la iglesia. A veces, los grupos

también son responsables de alejar a las personas de la iglesia cuando la hospitalidad bíblica no es una de sus prioridades.

Aquí hay algunas razones por las que creo que los grupos no hacen su mejor esfuerzo para mostrar hospitalidad bíblica a los que nuevos visitantes:

- **El grupo ha estado junto por dos o más años.** Dos años después de que un grupo se forma, dos cosas tienden a suceder. Primero, el grupo alcanza su tamaño máximo. En segundo lugar, el grupo se repliega sobre sí mismo, haciendo muy difícil, si no imposible, la integración de nuevas personas. A menudo, los grupos abiertos se vuelven funcionalmente cerrados debido a este factor temporal.
- **El grupo ha hecho lo que se le pedía.** Lo mejor de los grupos es, a la vez, lo que dificulta la integración de los nuevos invitados a esos grupos y hace que sean reacios a dejar entrar de verdad a los nuevos invitados. Han orado juntos, servido juntos y convivido juntos. Han compartido la vida juntos.

La historia de Rocky

Esta no es la historia de Rocky Balboa. Es la historia de un hombre llamado Rocky L., que vive en Tennessee. Él leyó un artículo que escribí sobre la creación de nuevos grupos, donde expuse varias de las razones que he escrito aquí sobre los grupos que no son acogedores para los nuevos invitados. Se sintió obligado a ponerse en contacto conmigo para afirmar los puntos que planteé en el artículo. Incluyo su correo electrónico para que lo lean. Por favor, escuchen su dolor y frustración, tal vez como escucharon los míos antes. Verán los desafíos para que las iglesias y los grupos muestren una hospitalidad auténtica y bíblica a los extranjeros. Esto es lo que Rocky me escribió:

Mi esposa y yo regresamos a nuestro país hace un par de años. Decidimos que discerniríamos mucho sobre unirnos a una iglesia antes de escuchar realmente al Espíritu Santo sobre el tema. Emprendimos un viaje de seis meses visitando iglesia tras iglesia. Visitamos cada iglesia durante cuatro semanas. Después de nuestra experiencia

de seis meses, encontramos casi en general lo siguiente (visitamos iglesias con treinta miembros hasta una con miles de miembros):

Las iglesias, en su mayoría, dicen «¡Bienvenidos!», pero no lo dicen en serio. Estuvimos en el vestíbulo de varias de ellas rodeados de grupos que conversaban dónde ir a comer y ni uno solo nos invitó.

El comentario sobre los grupos cerrados del artículo da en el clavo. Descubrimos que, si no ha estado en una iglesia durante al menos cinco años o más, lo descartan e ignoran por completo («fantasma» es el término moderno).

Hasta que el miembro medio de la CBS no deje de tratar a la iglesia como su pequeño club social privado, seguirán perdiendo miembros y miembros potenciales.

Otra cosa es el hecho de que los miembros antiguos no están interesados en dar a una persona nueva la oportunidad de servir. «¡He estado haciendo el trabajo “X” durante diez años y no voy a ir a ninguna parte!». Hemos estado asistiendo a nuestra iglesia actual durante un año y finalmente estamos empezando a ser aceptados. Es como: «Oh, llevan un tiempo por aquí, así que a lo mejor merecen que hablemos con ellos».

Como pueden ver, nos queda trabajo por hacer para crear grupos más saludables y hospitalarios. Nadie debería tener las experiencias que Rocky y yo tuvimos. Estoy seguro de que su grupo podría hacer cambios sencillos y ser un lugar bíblicamente hospitalario para los nuevos invitados. Piense en los efectos positivos si cada grupo de adultos en su iglesia se comprometiera a tratar a los invitados como si fueran amigos perdidos.

**Cómo hacer que los invitados se sientan
inadvertidamente no bienvenidos,
incómodos y frustrados.**

Los grupos bien intencionados ahuyentan inadvertidamente a los invitados cada semana haciendo cosas que no son útiles. He tenido

que ser más cuidadoso como líder de grupo porque he sido culpable de varias de las siguientes actitudes. Vea de cuántas ha sido usted culpable con los invitados de su grupo:

- **Pedir a los invitados que se presenten al grupo.** Esto parece bastante inofensivo hasta que se considera que a algunas personas no les gusta hablar delante de los demás. Es uno de los principales miedos de muchas personas, por lo que pedir a los invitados que son nuevos en su grupo que se pongan de pie y se presenten, y cuenten algo sobre sí mismos puede crear estrés e inseguridad.
- **Pedir a los invitados que oren en voz alta.** Este puede ser incluso más estresante que el punto anterior. Muchos creyentes, por múltiples razones, no se sienten cómodos orando en voz alta. Tal vez sea porque hay una habitación llena de personas escuchándolos, porque no les gusta oír su propia voz o porque simplemente no saben qué decir.
- **Pedir a los invitados que lean la Biblia en voz alta.** Esto está relacionado con los dos puntos anteriores, pero por un motivo ligeramente distinto. Es posible que los invitados no sepan dónde encontrar ciertos libros de la Biblia y se sientan avergonzados al tratar de encontrar un pasaje específico (esta es una de las muchas razones para utilizar el plan de estudios de Lifeway, que imprime los versículos de la Biblia para el usuario). Además, hay muchas palabras difíciles de pronunciar en la Biblia, ¡especialmente en el Antiguo Testamento! Un profesor que conozco ha sugerido a su grupo que sustituyan «palabra difícil» cada vez que lean en voz alta y se encuentren con una palabra difícil. Es un buen consejo, y un poco de humor puede aliviar la incomodidad.
- **Olvidar los nombres de los invitados.** No es muy hospitalario conocer a un invitado, dirigir un estudio bíblico y luego agradecerle por asistir sin recordar su nombre. Esto me ha sucedido antes, y es una de las razones por las que decidí requerir a aquellos en mi grupo que usen las etiquetas con nombre «Hola, mi nombre es» cada semana. Es mucho más hospitalario poder decir «Juan, gracias por estar hoy en nuestro grupo» en lugar de «Hola... amigo... gracias por estar hoy en nuestro grupo». Olvidar

el nombre de alguien comunica desinterés. Las etiquetas con el nombre pueden marcar la diferencia.

- **Asumir que los invitados se integrarán por sí solos.** Los invitados, a menos que sean muy extrovertidos, esperarán a que usted y los miembros de su grupo les inviten a participar en las conversaciones. También esperarán a que les invite a comer con usted o a otras salidas divertidas. Sea el iniciador de estas relaciones florecientes e integre a los invitados a sentirse parte del grupo. Se lo agradecerán.
- **Olvidar de invitar a los invitados a regresar la próxima semana.** A todos nos gusta recibir una invitación, así que asegúrese de invitar a sus invitados a regresar la próxima semana. No dé por hecho que volverán; da por hecho que están esperando a que les invites a regresar. Una simple invitación transmite: «Nos alegra que esté aquí; queremos que sea parte de nuestro grupo».
- **Olvidar presentar a los invitados a los demás.** Las personas necesitan conexiones, y presentar a los invitados a otros miembros del grupo aumenta las posibilidades con quien tengan cosas en común. Pasee a los invitados por el grupo antes de empezar y preséntelos a otras personas. Sólo tienes que observar: alguien tendrá algo en común con ellos y se sentirán como si acabaran de encontrar un nuevo mejor amigo (y puede que así sea).

FORMAS DE MOSTRAR HOSPITALIDAD BÍBLICA A LOS INVITADOS

Hemos visto algunas maneras en las que, sin querer, podríamos afectar la hospitalidad, pero ¿cómo podríamos potenciarla? ¿Existen algunos fundamentos que deberíamos hacer extremadamente bien en nuestros grupos de estudio bíblico? La respuesta, por supuesto, es sí.

- **Usar etiquetas con el nombre.** Ya hablé de esto antes, pero vale la pena repetirlo. Las etiquetas con nombres facilitan la conexión entre las personas. A menos que alguien esté completamente seguro de recordar su nombre, es posible que evite hablar con usted para no parecer olvidadizo o descortés.

- **Hacer que la hospitalidad sea tarea de todos.** Considera la posibilidad de tener una persona que salude (o un par de personas que saluden, como mis amigos Murff y Patty Davis), pero anime a todos los miembros de su grupo a relacionarse con todos los invitados. La amabilidad no debe ser exclusiva de unas pocas personas.
- **Regalar a cada invitado una Guía de Estudio Personal (GEP).** Las guías deben entregarse a cada miembro del grupo y a cada invitado. Usted podría decir: «Pero espere, esos guías cuestan dinero, y no sabemos si la persona se unirá a nuestro grupo». Es un punto válido, pero considere el mensaje que envía cuando entrega una guía y dice: «Nos alegra que esté aquí hoy para el estudio bíblico. Aquí tiene una copia de la guía que usamos. Queremos que lo conserve para que pueda leerlo antes de nuestra reunión la próxima semana». ¿Qué acaba de comunicar a sus invitados? Primero, les comunicó que son dignos de recibir el mismo recurso de estudio bíblico que todos los demás en su grupo. Segundo, les comunicó que desea que regrese la próxima semana. Tercero, les comunicó que les está regalando una herramienta para ayudarle a leer y entender la Biblia, se unan o no a su grupo o iglesia.

La mayoría de las personas no buscan simplemente un estudio bíblico; quieren saber si podrán encontrar verdaderos amigos en el grupo.

- **Hacer un seguimiento rápido después de la visita de los invitados.** Una manera de mostrar hospitalidad es hacer un seguimiento después de la reunión. Puede hacerlo un domingo por la tarde mediante un mensaje de texto o una llamada telefónica. También puede enviar una nota manuscrita. Los estudios indican que cuanto antes se haga el seguimiento, más probable es que el invitado vuelva a su grupo.
- **Invitar a los invitados a todas las convivencias que organice.** A las personas les encantan las reuniones sociales, y a veces un individuo o una pareja se hará miembro de su grupo antes de serlo oficialmente. La mayoría de las personas no buscan

simplemente un estudio bíblico; quieren saber si podrán encontrar verdaderos amigos en el grupo. Estos lazos suelen formarse en actividades fuera del estudio, como cenas, juegos de bolos, excursiones o parrilladas. A lo largo de los años me ha sorprendido la cantidad de grupos que he visto hacer reuniones creativas y divertidas pero que no incluyen a los invitados.

- **Dar a los invitados algo que hacer, cuando estén preparados.**

Es una buena idea hacer saber a un invitado que, con el tiempo, le gustaría que tuviera un trabajo dentro de su grupo (si un invitado tiene un trabajo que hacer, su grupo se convierte en «su grupo»). A.C. Faulkner fue un gran líder de grupo. Su grupo de estudio bíblico tenía casi cuarenta funciones que las personas podían hacer. Observé su larga lista un domingo por la mañana y entendí fácilmente «Hacer el café» y «Limpiar el área de servicio de café» (dos responsabilidades distintas para dos personas diferentes). Lo que no podía entender era el quinto trabajo de su lista: «Seguridad». Le pregunté a A.C. por qué necesitaba a alguien que actuara como un portero en un bar, y me dijo: «Oh, no has entendido bien cuál es ese papel. Esa persona se asegura de que todo el mundo lleve una etiqueta adhesiva con su nombre». A.C. continuó explicando que cuando las personas tienen una responsabilidad, se comprometen con la comunidad. Fue uno de los mejores y más inteligentes líderes de grupo que he tenido el privilegio de conocer. Echo de menos a mi amigo, pero su liderazgo y su legado perduran a través de los demás.

- **Ore por los invitados.** Hágales saber que orará por cualquier petición que le compartan. Haga un seguimiento con ellos, aunque finalmente no se unan a su grupo.

Carey Nieuwhof dijo algo muy profundo en un artículo en línea titulado «8 Disruptive Trends That Will Rule the Church in 2021» [8 tendencias disruptivas que dominarán la Iglesia en 2021] . En este artículo sobre la iglesia post-pandémica, escribió sobre los grupos y la importancia de la conexión. Me sorprende lo breves pero profundas que son sus palabras. Dijo: «Las iglesias en crecimiento (y sí, eso incluye también a las iglesias pequeñas y medianas) se darán cuenta

de que la conexión y la comunidad ganarán sobre el contenido al final, y centrarán sus recursos allí. Nadie debería ser capaz de superar a la iglesia local ni a la comunidad». ⁵

Ouch.

Los grupos no pueden limitarse a transmitir información. Deben ser lugares de transformación y conexión.

Este es un recordatorio aleccionador para aquellos de nosotros que hemos estado acostumbrados a grupos alineados en filas escuchando a un líder conferencista dar un «segundo sermón». En nuestro mundo actual, las personas necesitan y valoran la conexión más que nunca. La pandemia nos ha enseñado cuánto nos necesitamos unos a otros en el plano relacional. Los grupos no pueden limitarse a transmitir información. Deben ser lugares de transformación y conexión.

LA HOSPITALIDAD BÍBLICA CONDUCE A LA VIDA ABUNDANTE

La hospitalidad bíblica es más necesaria que nunca. En nuestro mundo actual, las personas son irascibles, se apresuran a juzgar, critican y no perdonan. Nuestra sociedad está más dividida que en ningún otro momento de la historia. Las personas desean algo mejor. Saben instintivamente que debe haber una vida más abundante. Tal vez no sepan que Jesús es el camino hacia esa vida más abundante.

Los invitados que llegan a nuestros grupos de estudio bíblico nos tienden la mano, con la esperanza de establecer una fuerte conexión relacional. Anhelan el tipo de hospitalidad bíblica que podemos ofrecerles. Debemos estar atentos a su necesidad de conexión y comunidad, así como a nuestra capacidad para proporcionárselas de una manera significativa.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. Describe una situación en la que haya recibido una hospitalidad excepcional. ¿Dónde estaba y cómo le hizo sentir?
2. ¿Por qué es importante que un grupo de adultos no solo acoja a los de fuera, sino que también ofrezca un lugar en el que se puedan entablar relaciones?
3. Si usted fuera un invitado tratando de conectar con un grupo de adultos, ¿qué acciones por parte del grupo, más allá de un saludo inicial, le harían sentir valorado y bienvenido?
4. Cada grupo de adultos tiene alrededor del cincuenta por ciento de sus miembros presentes cada semana. ¿Cómo puede su grupo mostrar hospitalidad bíblica a los miembros ausentes?
5. ¿Cómo puede un grupo de estudio bíblico evaluar con precisión el nivel de hospitalidad bíblica que está proporcionando?

ΕΠÍΛΟΓΟ



Bueno, aquí estoy (Ken) de nuevo en otro crucero. Mientras concluyo este libro, mi esposa y yo estamos en otro crucero, esta vez en un viaje a Alaska. Es un viaje que hemos soñado hacer durante muchos años.

El viaje para escribir este libro sobre la hospitalidad bíblica en grupos comenzó hace dos años, cuando hicimos nuestro primer crucero por el Caribe occidental. Aunque estos viajes requieren una inversión, definitivamente han valido la pena. En esta ocasión, hemos experimentado el mismo tipo de hospitalidad excepcional que en nuestro primer crucero.

Las tripulaciones de estos enormes barcos han sido entrenadas para ofrecer una hospitalidad excepcional, y eso se nota. Mi esposa y yo incluso hicimos una visita «entre bastidores» para conocer mejor cómo se prepara la comida para más de cinco mil personas, cómo la tripulación encarga grandes cantidades de alimentos (dieciséis mil libras de mantequilla, cuarenta mil libras de pollo, veintiséis mil libras de verduras y mucho más). La hospitalidad no surge de la nada, hay que planificarla. Eso es cierto en los cruceros, y también en las iglesias.

Experimentar una hospitalidad de primera clase me ha hecho preguntarme una y otra vez sobre cómo nuestras iglesias y grupos de estudio bíblico cambiarían para mejor si cada persona de cada grupo asumiera el reto de mostrar una hospitalidad bíblica a los visitantes que llegan a nuestras iglesias. No puedo evitar creer que estas personas están buscando un lugar donde sean bienvenidas, incluidas y donde se las haga sentir especiales. Me pregunto cuántos de estos invitados anhelan escuchar a varias personas decirles: «¡Bienvenidos a bordo!».

Me pregunto
cuántos de estos
invitados anhelan
escuchar a varias
personas decirles:
«¡Bienvenidos
a bordo!».

Espero que acepte el reto de ofrecer una mayor hospitalidad bíblica a los invitados que visitan su iglesia y sus grupos de estudio bíblico. Tome algunos de los conceptos y sugerencias para implementar la hospitalidad bíblica y comience su viaje hacia convertirse en una iglesia más acogedora. Involucre a sus grupos y pídales ayuda, porque a menos que la hospitalidad bíblica se convierta en un trabajo de todos, nunca lograremos el tipo de espíritu acogedor que incluso las empresas seculares han logrado.

SOBRE LOS AUTORES



Delanee Williams trabaja como especialista de Lifeway Kids. Es graduada de la Universidad Baylor y del Seminario Teológico Bautista Southwestern. Delanee ha servido en el ministerio de niños durante más de veinticinco años en iglesias de Texas, Tennessee y Wyoming. Actualmente, disfruta enseñando a preescolares y niños en su iglesia en el área de Nashville. A Delanee le apasiona desarrollar, equipar y animar a los líderes del ministerio de niños.



Zac Workun sirve como Especialista del Ministerio de jóvenes de Lifeway. También es cofundador y líder de la red Youth Ministry Booster. Es un lector voraz, ávido jugador, amante de los coches, músico folk, aficionado de café negro y aficionado a la barba. Le encanta desayunar en sitios nuevos con su esposa, Karen, y sus dos inquietos hijos, Isaiah y Gideon. Zac se licenció en la Oklahoma Baptist University y obtuvo un máster en Divinidad en la Duke Divinity School.



Ken Braddy sirve como Director de Escuela Dominical de Lifeway y ha entrenado y equipado a líderes de grupos desde 1992. Es autor de diez libros sobre Escuela Dominical, entre ellos *Comeback Groups [Grupos de regreso]*. Ken es líder de grupo en su iglesia, anfitrión de podcast, viaja con frecuencia y capacita a pastores y líderes de grupo en todo el país, y tiene un blog en kenbraddy.com. Cuando no está trabajando, Ken disfruta jugando golf.

NOTAS FINALES

1. Jana Magruder, Chuck Peters, y Stephanie Salvatore, *Flip the Script* (Nashville, TN: Lifeway Christian Resources, 2022), 56-57.
2. Ibíd.
3. Jeanne Burns, Cindy Morris, y R. Scott Wiley, *Beyond the Walls: Focus on Preschoolers* (Nashville, TN: LifeWay Press, 2000), 28.
4. Will Guidara, *Unreasonable Hospitality*, (New York: Optimism Press, 2022), 10.
5. <https://careynieuwhof.com/8-disruptive-church-trends-that-will-rule-2021-the-rise-of-the-post-pandemic-church/>

Al comienzo de un crucero, los pasajeros son recibidos con un cordial «¡Bienvenidos a bordo!». Durante su viaje, experimentan lo mejor de la gastronomía, la música, el entretenimiento y el servicio. ¿Qué pasaría si los muchos invitados que vienen a su iglesia experimentaran una excelencia similar? ¿Y si sus grupos y las personas que los componen se responsabilizaran de crear una cultura que inspirara a los invitados a volver y, en última instancia, a unirse a su iglesia? Este libro, escrito por expertos con amplia experiencia en el ministerio, aborda la hospitalidad bíblica a través de la lente de los grupos de niños, grupos de jóvenes y grupos de adultos.

Lifeway

lifeway.com/trainingresources